

Oscar Rafael Ralòn Alvarado

TESIS

**ACERCAMIENTO A LA IDEA DEL SER: EXPERIENCIA Y MISTERIO
EN LA FILOSOFÍA DE GABRIEL MARCEL**

Asesor: Lic. Harold Leonel Soberanis



**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

Guatemala, abril 2014

Este estudio fue presentado por su autor como trabajo de tesis requisito previo a su graduación de licenciado en Filosofía.

Guatemala, abril de 2014.

		INDICE	Pag.
Introducción			I
1. Existencialismo en el Siglo XX			
1.1.	Contexto: El siglo XX		5
1.2.	La filosofía en la primera parte del siglo XX		10
1.3.	El Existencialismo		12
2. Vida y Obras de Gabriel Marcel			20
2.1.	La experiencia, vida y existencia como base del filosofar		20
2.2.	Obras		22
3. Temas en la Filosofía de Gabriel Marcel			24
3.1.	Filósofo Asistemático		24
3.2.	Filosofía de lo concreto		25
3.3.	El ser encarnado		25
3.4.	Reflexión Primera y Reflexión Segunda		26
3.5.	Esencia de la vida espiritual		27
3.6.	Ser Relacional y de Esperanza		28
3.7.	Influencia de la filosofía de Gabriel Marcel		29
4. Ser y Trascendencia			31
4.1.	Visión y Trascendencia del Ser		31
4.2.	El yo Intersubjetivo y Trascendental		33
4.3.	Dignidad de la Persona		35
4.4.	Realización y Libertad		38
5. Experiencia y Existencia			40
5.1.	La Experiencia Itinerante de Hacer Filosofía		40
5.2.	La Experiencia del Ser		41
5.3.	La Existencia en el Ser Itinerante		42
5.4.	Trascendencia y Libertad del Ser		45
5.5.	¿Qué es Conciencia?		46
6. Verdad y Realidad			50
6.1.	Iluminación		50
6.2.	Estar en la Verdad		53
6.3.	El Espíritu de Verdad		56
Conclusión			58
Bibliografía			63

INTRODUCCIÓN

Acercamiento a la idea del ser, experiencia y misterio, en la filosofía de Gabriel Marcel, es el resultado de conocer y profundizar en algunos temas del pensamiento de este filósofo francés. Marcel desarrolló su pensamiento filosófico durante más de cinco décadas del siglo XX con temas que se inician en su vida cotidiana y lo que él comprendió como experiencia concreta, trascendencia y misterio del ser.

En el primer capítulo se identifican algunos acontecimientos que marcaron cambios históricos en el siglo XX, las corrientes filosóficas y otras disciplinas que influyeron en los círculos académicos, sociales y políticos. Se describe el contexto donde surge el existencialismo que marcó diferencias y acercamientos con otras corrientes de la filosofía. En este capítulo también se hace un resumen de las principales diferencias y coincidencias entre los diversos representantes del existencialismo.

En el segundo, se presenta la vida de Gabriel Marcel. Se hace hincapié sobre su manera particular de comprender la realidad a partir de la reflexión permanente de los llamados temas límite. Marcel no fue un filósofo de grandes definiciones categóricas aunque sí de profundizar críticamente sobre todo aquello que le permitió buscar la verdad, el sentido de libertad y avance hacia la trascendencia desde la realidad del Ser como se muestra en los títulos de sus obras filosóficas y para teatro.

En el tercer capítulo, se presentan los temas de importancia en la filosofía de Marcel. También el método fenomenológico de filosofar, que va de la reflexión primera a la reflexión segunda, la filosofía concreta, de la experiencia del ser itinerante, relacional, de esperanza y la influencia de su pensamiento.

En el cuarto capítulo nos adentramos en un tema relevante en el pensamiento de Marcel: Ser y Trascendencia. Reflexionar desde la existencia, de la experiencia concreta, para buscar la trascendencia fue una de sus reflexiones permanentes. En este capítulo se destaca el yo intersubjetivo y la dignidad de la persona realizada en libertad.

La experiencia itinerante de hacer filosofía, en el pensamiento de Marcel, implicó comprender la experiencia como existencia, en la realidad concreta, como se presenta en el quinto capítulo. Esa experiencia es el resultado de su propio

diario. Se explica que para Marcel es la vocación del ser, una exigencia existencial e iluminación o revelación de la conciencia.

El tema de la iluminación se convirtió en un punto de llegada en la filosofía de Marcel, especialmente, en su obra ***El Misterio del Ser***, como se describe en el capítulo sexto. Se explica que la iluminación es donde el ser humano alcanza la verdad y realidad, el sentido como ser en trascendencia y espíritu encarnado en la experiencia concreta. También se expone el pensamiento de Marcel que ve al hombre que participa de la verdad como una lucha consigo mismo que denominó espíritu de verdad.

La conclusión al habernos acercado a la idea del ser, experiencia y misterio, en la filosofía de Gabriel Marcel, fue reconocer a un filósofo de la existencia, de la experiencia concreta que camina hacia la reflexión segunda para regresar a la vida, de la trascendencia del ser en el encuentro con el otro y el Tu absoluto. Pero especialmente se concluye que, frente al contexto sobre el cual Marcel hizo su itinerario metafísico, al definir al ser humano como espíritu encarnado, lo concibió como ser iluminado por la esperanza.

1. EXISTENCIALISMO EN EL SIGLO XX

Para comprender la filosofía de Gabriel Marcel necesitamos conocer la corriente en la que se ubica la filosofía existencial, existencialismo o filosofía de la existencia a la que pertenecen filósofos que destacaron en el pensamiento del siglo XX.

Los existencialistas plantearon ideas particulares en el ámbito ontológico, respecto a la trascendencia, la vida y la muerte, el tiempo y la historia, la existencia, la razón y el conocimiento, el espíritu, la nada, la libertad y lo absoluto.

Los existencialistas además marcaron diferencias o se acercaron sustancialmente a otras corrientes filosóficas de su época al abordar temas que estaban en boga en el pensamiento filosófico de finales del siglo XIX y el principio del siglo XX pero que de forma implícita o explícita estaban presentes en toda la filosofía occidental desde los griegos.

1.1. Contexto: El siglo XX

Al conocer el pensamiento filosófico del siglo XX no se puede obviar el análisis y comprensión del contexto en el cual se desarrollan las distintas escuelas y corrientes, expresadas en algunas ocasiones por movimientos sociales y políticos de ese siglo.

Las ideas filosóficas del siglo XX alcanzaron notoriedad en universidades o centros de estudio, a diferencia de como hubiera sucedido en cualquier otra época anterior. Estas ideas se convirtieron en planteamientos sociales, políticos y económicos, es decir, en ideología. Privilegiaron el pensamiento científico, social, político, educativo; algunas constituyeron así mismo la base para cambios en sistemas, fortalecieron la conservación de otros o provocaron el declive de sistemas políticos en aras a comprensiones ideológicas sobre la libertad, los derechos humanos y la estructura social ideal.

El siglo XX se inició con cambios en todas las corrientes del pensamiento heredando del ocaso o resurgimiento de escuelas filosóficas y paradigmas científicos del siglo XIX. El desarrollo del pensamiento del siglo XX, un siglo lleno de luces y sombras, quedó expresado en el cambio hacía nuevas tecnologías, de la comunicación y en el auge de la globalización de la mano del capitalismo transnacional. Terminaron monarquías, sistemas totalitarios y se experimentaron dos grandes guerras que causaron más sufrimiento y muerte que en toda la historia precedente de la humanidad.

Por estas y otras razones el siglo XX recibe diversas denominaciones. Dependiendo donde nos ubiquemos, por ejemplo, podría ser el siglo de la era atómica o del surgimiento de la relatividad, si estamos en las ciencias físicas. Puede ser también el siglo de los grandes avances en la medicina por el descubrimiento del ADN y a la par el de mayor explosión demográfica; igual

podría ser el siglo de los viajes espaciales, la cibernética, la era digital. Podría ser también el siglo de las Naciones Unidas. En términos sociales podría ser denominado el siglo del triunfo del individualismo a ultranza sobre la solidaridad: del tener sobre el ser. Al mismo tiempo el siglo de la televisión abierta y del surgimiento del cable y del satélite. De igual manera se puede denominar el siglo de la realidad virtual.

Los filósofos existencialistas desarrollaron su pensamiento filosófico en medio de grandes acontecimientos que deconstruyeron y reconstruyeron la geografía a escala mundial; acontecimientos cuyas consecuencias alcanzan al siglo XXI. Para finales del siglo XIX los Estados Unidos de Norte América había iniciado su carrera por constituirse en potencia económica, política y bélica frente a las potencias europeas y asiáticas.

En la segunda década del siglo XX la revolución bolchevique puso fin al poder del zarismo en Rusia. Rusia socialista, en alianza con occidente, definió el rumbo de las naciones al enfrentarse y vencer al nazismo hitleriano y al fascismo italiano mientras que Estados Unidos venció en el pacífico al imperio japonés con el uso de bombas atómicas en la década de los cuarentas. En esa guerra se experimentó el mayor nivel de exterminio al que ha sido sometido el género humano. Los niveles de crueldad y sufrimiento en los campos de concentración y en el inicio de la era atómica determina un antes y un después para toda la humanidad y el telón de fondo de lo que ahora conocemos como Naciones Unidas, los Derechos Humanos, desarrollo, tercer mundo, hemisferio norte y sur y, finalmente, la guerra fría.

Las Naciones Unidas se fundaron como organismo internacional con la finalidad de ser un organismo que velará por la vigencia plena de los derechos inherentes a todas las personas. Desde sus inicios el marco político internacional es la guerra fría que confrontó a occidente (bloque de países alineados al sistema capitalista) y oriente (bloque de países alineados al sistema comunista) que devino en un nuevo orden mundial con consecuencias en lo económico, político y donde las potencias militares triunfantes de la segunda guerra mundial imponían sus criterios sobre cualquier otra forma de comprensión de la realidad.

Ese nuevo orden mundial causó más muerte, sufrimiento y desolación a millones de personas en las llamadas guerras de baja intensidad. Las potencias eligieron a sus aliados y enemigos y marcaron territorio entre este y oeste, capitalismo y comunismo. Al final del siglo XX se tuvo un balance desfavorable y los diversos grupos humanos se enfrentaron a un nuevo sinsentido que transformó la cultura en general hasta nuestros días.

El sistema u orden mundial impuesto, centrado en el círculo de consumo, demanda y oferta, ha mostrado su capacidad de destruir el único planeta que conocemos con posibilidades de vida, en donde el individualismo triunfa sobre las necesidades humanas comunes. Al desarrollo de las guerras le sucede otro proceso humano autodestructivo y, por lo tanto, decantado en el egoísmo, es

decir, en el tener sobre el ser. En este nuevo orden el hombre vale lo que defina el mercado, una realidad fundamentada en competencias.

Las leyes del mercado, entendidas en este marco ideológico individualista, no dejan espacio para la reflexión desde el ser, la persona y la construcción de un mundo con más equidad y entendimiento entre las personas y entre los distintos conglomerados sociales.

Desde distintas opciones y enfoques, en el siglo XX el análisis sobre la realidad ocupó el desarrollo del pensamiento. Se construyeron sistemas sobre la comprensión de la realidad desde el macrocosmos al microcosmos. La comprensión de lo humano incluyó un nuevo planteamiento del devenir, del ser y del hombre en lo individual y en lo social, de la existencia y lo objetivo, de la persona y el absoluto.

De esa cuenta se desarrolla el psicoanálisis de Freud adentrándose en el inconsciente para comprender, analizar y profundizar el consciente y la compleja realidad humana. Las teorías freudianas tuvieron una gran influencia en la psicología, particularmente, pero de forma indirecta transformaron criterios pedagógicos y de todas las ciencias sociales durante el siglo XX.

En los sistemas capitalistas, experimentando distintas formas de hacer funcionar los Estados, se aisló al hombre de lo social y se le redujo a lo individual; se le indicó el camino para salir con base a modelos de éxito en un mundo competitivo y excluyente.

En los sistemas socialistas se extrajo a las personas de su ser diluyéndolo en la masa.

En esas realidades surgieron formas distintas de comprender lo humano y su trascendencia en la historia. Pero también, surgieron voces que desafiaron los sistemas desde todos los ángulos y bajo la influencia de las corrientes filosóficas en boga. Por ejemplo, Iván Illich planteó una crítica radical a los sistemas educativos que provocaban la destrucción de la creatividad y la conciencia. En esa búsqueda llegó a proponer la desescolarización como proceso para que el individuo niegue la *programación* a la que se encuentra sujeto por el mismo sistema, y que finalmente, está destinado a replicar.

Por otra parte, inspirado en la filosofía dialéctica y en el personalismo, el brasileño Paulo Freire propuso cambiar el paradigma educativo positivista y racionalista para proponer una nueva visión transformadora de hacer educación; piensa que el ser humano, el individuo, tiene que dejar su alienación de oprimido, desde él mismo, para que saliendo de la cueva, siguiendo la figura platónica, encuentre en la educación una práctica de la libertad ante los sistemas alienantes u opresores, camine por la senda del desarrollo de la conciencia crítica en el auto e inter aprendizaje y, desde el contexto donde se desarrolla como ser humano, defina el horizonte de su propio futuro en permanente cambio, práctica de la libertad y la transformación.

De igual manera el cristianismo católico apostó, en la medida que los sectores conservadores lo permitieron, por cambios sustantivos de la forma de entender su misión en un mundo en cambio. De esa cuenta los romanos pontífices, Juan XXIII y Paulo VI, desarrollaron el Concilio Vaticano II en el alba de la década de los sesenta. La *apertura de ventanas* permitió a los cristianos de todo el mundo, no solo a los católicos, iniciar una nueva comprensión del mensaje cristiano y, vincularlo con los menos favorecidos de todas las regiones, rescatando en su misión la esencia de la verdad y la justicia como parte primordial de su razón de ser en el sustrato evangélico.

Fue en América Latina y en otros países del tercer mundo donde el llamado a favorecer el trabajo con los pobres alcanzó su cenit, dentro de las estructuras de la Iglesia, que se convirtió paulatinamente en el clamor de los pobres, de los oprimidos y en la lucha por la reivindicación de la dignidad humana en un mundo en donde el individualismo y el tener se sobreponía al ser. El llamado de los obispos reunidos en Medellín, Colombia, en 1969 y en Puebla, México, en 1979 provocó que los jerarcas conservadores añoraran una Iglesia preconiliar y los sacerdotes del tercer mundo iniciaran la celebración por una Iglesia y un cristianismo que construía, desde las comunidades eclesiales de base, un mundo en paz pero con justicia social. De esa forma fueron acercándose a una lectura desmitificada, reveladora y esclarecedora de las Escrituras como lo proponía, exégetas de distintas denominaciones cristianas en el viejo continente.

La teología de la Liberación, entendida por Leonardo Boff (uno de sus fundadores) como una eclesiogénesis, animó e inspiró a diversos movimientos a lo largo de América Latina. Fue vinculada, por los sistemas de inteligencia norteamericana, dictaduras militares y pro empresariales, a movimientos subversivos que proponían la revolución armada como medio para cambiar las realidades de miseria y opresión por sociedades más equitativas.

Los pensadores de la Teología de la Liberación, y luego la Filosofía de la Liberación, tuvieron expositores e intelectuales que unieron lo ético con lo ideológico en el marco de hacer una revolución desde el evangelio y la no violencia. De esa cuenta en el Brasil los movimientos de obreros encontraron eco en el mensaje profético del cardenal Hélder Câmara y su lucha por los pobres y desposeídos. En Centroamérica son de principal trascendencia la cantidad de asesinatos cometidos durante el conflicto armado en donde destaca las figuras del obispo de San Salvador Monseñor Oscar Romero y del guatemalteco Juan Gerardi realizadas por fuerzas represivas que decían combatir al comunismo internacional.

Mientras tanto, la política exterior de Estados Unidos, de seguridad nacional, consistió en apoyar a todos los países cuyos gobiernos no afectaran sus intereses sin importar si eran dictaduras militares, monárquicas, gobiernos vinculados a grandes empresas transnacionales o una mezcla de éstas.

En otras regiones del globo el extremismo ideológico y religioso llevó a radicalizar las posiciones y confrontaciones entre los pueblos musulmanes y

árabes que se involucraron en su propia carrera bélica, a lo interno de sus países, entre sus mismas naciones, y en contra de otras. Aunque toda la conflictividad interna y externa entre los pueblos y las naciones queda suficientemente claro que el conflicto se origina en la explotación del principal recurso energético del siglo XX: el petróleo.

En el extremo oriente, para las décadas de los setenta y ochenta, Japón se consolida como potencia económica llegando a constituir la tercera economía más importante después de Estados Unidos y Europa. China se divide en dos, luego del triunfo en la guerra civil de ese país por parte del Ejército Rojo al mando de Mao Tze Tung. De facto existe una China continental - comunista y una China taiwanesa pro capitalista en la isla de Formosa donde se refugió Chang Kai-shek luego de ser derrotado su Ejército Nacionalista en 1949.

El mapa del medio oriente se desdibujó en una compleja conflictividad por intereses en torno a confrontaciones históricas de los pueblos de origen árabe y persa. Con el surgimiento del Estado de Israel, resolución emitida y cumplida de las Naciones Unidas en los cuarenta, se consolida el sionismo y abandera el movimiento anti racista, en defensa de los derechos humanos y de la libertad. Esa situación se complica con el reclamo por un estado palestino en el mismo territorio.

Aparejado a este contexto entre naciones el crecimiento acelerado de los sistemas de vida centrados en la cultura urbana consumista y alienante cambiaron para siempre la industrialización y producción, en torno a demandas de masas insaciables por consumir lo novedoso, aunque eso implicara dejar a más de tres cuartas partes de la población mundial al filo de la pobreza. Más de mil quinientos millones de seres humanos quedaron en la miseria o pobreza extrema para finales del siglo XX o en exclusión social que son todos aquellos procesos o situaciones que impiden la satisfacción de las necesidades básicas de las personas que incluyen el acceso a trabajo, vivienda, educación, salud, etc.

El siglo XX concluyó sin que los anhelos de paz y el fin de las desigualdades sociales se alcanzaran. Si bien es cierto que algunos países del norte y del extremo oriente alcanzaron desarrollarse industrialmente y construyeron un modelo de vida centrado en el individualismo y consumismo, el costo de ese desarrollo es cada vez más cuestionado desde el ámbito de la ética ecológica y el desarrollo sustentable y sostenible a nivel global.

Para finales del siglo XX el cambio climático era motivo de análisis y estudios desde muchos ámbitos y enfoques. Por ello, al igual que las grandes guerras se ganaron en forma pírrica por sus consecuencias, el modelo de desarrollo por el que se ha decantado el mundo industrializado no puede celebrar mientras el costo lo cargan todos los habitantes del planeta en donde la mayoría están en vulnerabilidad social, económica y política como contexto vital de su ser, o sea, su existencia.

1.2. La filosofía en la primera parte del siglo XX

En este resumen no se hace una presentación cronológica de las diversas corrientes de pensamiento filosófico o de los filósofos mismos porque las imbricaciones, vínculos o posturas antagónicas no siguen necesariamente un proceso lineal histórico.

En el siglo XX conviven el neocriticismo, espiritualismo, vitalismo, idealismo, filosofía de la acción, realismo, neotomismo, fenomenología y existencialismo, entre otros.

Asimismo, nos encontramos con filósofos que han dejado su huella en diversas formas del pensamiento o la ciencia más allá de lo académico. En el siglo XX la filosofía alcanzó niveles de diálogo entre corrientes filosóficas que constituyeron el debate que se transformó en alimento de las diversas formas de construir lo social, económico y político.

Para finales del siglo XIX el romanticismo y el positivismo eran las corrientes que coincidían con el idealismo que fue perdiendo seguidores mientras iniciaba la siguiente centuria con el surgimiento del criticismo, espiritualismo, realismo y pragmatismo. La principal característica, en los pensamientos emergentes de principios de siglo, era la inestabilidad de las ideas tenidas como firmes, sometiendo a la crítica valores considerados como infalibles. El avance de la ciencia intentó darle a la filosofía una función reduccionista al asignarle explicitar la realidad desde el mismo quehacer científico.

Cobró especial relevancia la investigación de Freud en relación a la sexualidad humana llegando a cuestionar la estructura fundamental del pensamiento y el desarrollo del ser humano, como ya lo indicamos anteriormente.

La ciencia dio un paso importante en el planteamiento epistemológico. Este consistió en abandonar, parcialmente, el cientismo por medio del cual se pretendía que la ciencia por sí fuera capaz de explicar toda la realidad humana y, generalmente, desde una ciencia positiva que abrió paso a otras formas de construcción científica que permitió un margen amplio y de oportunidad a las llamadas ciencias sociales. En el siglo XX, la visión positivista de comprender la ciencia llevó al llamado científicismo en ambientes como el Círculo de Viena. En esas líneas se utilizaron los recursos de la lógica matemática y de la filosofía del lenguaje que siguieron la tradición empirista de Ernst Mach (1838-1916). Para Mach la epistemología debiera explicar los fenómenos de la experiencia. No queda lugar para la metafísica. La perspectiva de Mach resultó ser instrumentalista al afirmar que la ciencia tiene como único objetivo la economía de pensamiento o teorías que no pueden considerarse verdaderas o falsas, más bien, solamente útiles en relación a la predicción.

Las categorías que surgen en el diálogo filosófico en el siglo XX sobre la comprensión de lo humano, el mundo y la trascendencia cuestionaron y trastocaron todos los procesos científicos en sí y de todas las ramas del pensamiento. En ese contexto el filósofo se constituyó en una persona que se

acerca al objeto del conocimiento sin pretender indicar los significados últimos o decisivos de la humanidad. Es una actitud de búsqueda y planteamiento del problema, no como un estado de incertidumbre temporal a ser resuelto y por lo tanto a desaparecer. Abbagnano (1956): “Es el modo fundamental del sujeto que lo plantea y que al mismo tiempo forma parte de la realidad que se manifiesta”. (p. 529).

El existencialismo se ubica exactamente en esa orientación fundamental del hacer filosófico la existencia una interpretación en términos de posibilidad. Ahora se trata de hacer a partir de tal posibilidad, es la categoría fundamental de la filosofía existencial la cual surge entre el criticismo kantiano la filosofía de Kierkegaard. Por su parte Husserl lo coloca con relieve metodológico en su fenomenología.

Por una parte, las preocupaciones lógicas y los nuevos problemas éticos y científicos reformularon, preservaron o alteraron sistemas filosóficos en donde Freud, Nietzsche, Dewey o Kierkegaard navegaron entre el ser y la existencia y al mismo tiempo se encaminaron a cuestionar el pensamiento, contenido y método de teorías precedentes sobre el conocimiento del mundo. Los problemas metafísicos se orientaron a la fenomenología existencialista con Sartre, Beauvoir, Jaspers, Camus en sus obras literarias y Marcel en sus obras filosóficas y teatrales.

Las investigaciones de Heidegger, Popper, Wittgenstein o Russell buscaron certezas epistemológicas. Los estructuralistas como Foucault o Lyotard condujeron al pensamiento hacia el post-estructuralismo y algunos pensadores, entre los que se encuentra Gadamer, rescataron sistemas filosóficos antiguos siguiendo la tradición aristotélica.

En el Reino Unido, Canadá, Escandinavia, Australia y Nueva Zelanda la filosofía analítica centrando su enfoque en una visión positivista del hacer filosófico, se caracterizó por poner el énfasis en la claridad y la argumentación que se obtiene por medio de la lógica formal que incluye el análisis del lenguaje. También tuvo como característica seguir procesos metodológicos de las ciencias naturales, especialmente en el trabajo realizado por Russell que se llegó a conocer como positivismo lógico. Para los positivistas lógicos la clarificación del conocimiento, el fin de la razón humana, es la base de todo pensamiento filosófico. Gottlob Frege construyó la lógica moderna por medio del cálculo de proposiciones y predicados.

Los filósofos Rudolf Carnap y Hans Reichenbach, integrantes del llamado Círculo de Viena en el que también participaron Russell y Wittgenstein, así como otros filósofos que siguieron el positivismo lógico, también sostuvieron que las verdades lógicas y las matemáticas eran tautologías que se podían verificar. De esa cuenta cualquier otro tipo de pensamiento como el estético o teológico eran un sinsentido y por lo tanto carente de significado.

La reflexión filosófica como una reflexión analítica y del lenguaje, de la lógica formal, llevó a los positivistas lógicos a no considerar a la metafísica y ontología como un problema filosófico. Para los primeros filósofos analíticos de esta etapa, la ética, la filosofía de la religión y la filosofía política no tenían relevancia lo cual es comprensible en cuanto se observa que la metafísica, durante siglos, fue la base del pensamiento y de mucha influencia en los círculos donde se cultivó la ética, política y la religión. Es importante señalar que la Iglesia jugó un papel predominante durante muchos siglos en donde lo teológico pesó más que lo propiamente filosófico, la fe antes que la razón.

Desde el siglo XV hasta el siglo XX las corrientes científicas y filosóficas fueron cobrando independencia. En ese proceso de diversificación de las ideas también se contrapuso la experiencia a la razón, como sucedió con la filosofía positivista y el materialismo. En otras palabras no solo se fue divorciando la fe de la razón, también se fueron separando a las ciencias llamadas puras de su bagaje o sustento filosófico al considerarlo vago o de poco valor para el desarrollo científico.

Por su parte los fenomenólogos construyeron un sistema para hacer de la filosofía una ciencia contemplativa en forma opuesta a la corriente naturalista. Para ello recurrieron a la ciencia como punto de partida de su reflexión pero yendo más allá al incorporar el arte, la moral y todo lo concerniente a lo humano que es el objeto de los fenomenólogos como lo explica Husserl. Abbagnano (1956): "El hombre es un espectador desinteresado de sí mismo, y así consigue describir y aislar los diferentes mundos de realidad y de vida de los que él es el centro" (p. 445).

Los historiadores de la filosofía sistematizan las corrientes de pensamiento que confluyeron en el siglo XX de diversas formas. Hirschberger (1956): "Para tener una visión de conjunto pensamiento filosófico actual, lo dividiremos en las siguientes secciones: filosofía de la vida, fenomenología, ontología y metafísica filosofía de la existencia y empirismo lógico". (p. 337).

Esa clasificación temática de Hirschberger mantiene una conexión con las corrientes en boga del siglo XIX, especialmente, porque la filosofía del siglo XX tiene sus raíces en la vuelta al objeto, al ser y a la existencia, aunque, reconociendo que la filosofía del siglo XX tiene rasgos específicos, de forma y de fondo, que dieron lugar a desarrollar un pensamiento acorde al contexto descrito en la primera parte de este capítulo.

1.3. El Existencialismo

El existencialismo hunde sus raíces en la filosofía del siglo XIX. Dentro de esta corriente filosófica hay varias tendencias entre las que reconozco la religiosa representada por Marcel, Jaspers, Berdyayev y Buber así como la tendencia atea representada por Heidegger, Sartre y Camus.

Esta corriente filosófica tiene su forma propia de entender la realidad. Se caracteriza por un vocabulario que refleja el método y sentido del pensamiento. Vocablos como *el ser en el mundo, el temor, la inquietud, el ser respecto a la muerte*, entre otros, marcan un estilo distintivo del hacer filosófico.

El existencialismo no es solamente un movimiento filosófico que surge frente al racionalismo de la Ilustración y la filosofía alemana clásica. Criticaron a los racionalistas por dividir el mundo en sujeto y objeto, avanzaron hacia la comprensión de la unidad de sujeto y objeto para situar la existencia. Según estos pensadores para ser conscientes de la existencia misma es necesario encontrarse en una situación crítica, como por ejemplo, frente a la muerte. El resultado es que el mundo se *acerca íntimamente* al hombre. De esta forma, se conoce la existencia no a través de la razón, sino a través de la intuición, de la cosa en sí: del fenómeno. Brigger (1994): “En su sentido primitivo, ser significa existir realmente; así el ente es en primer lugar lo existente, es decir algo a lo cual corresponde actualmente el ser” (p. 499)

El ambiente entre guerras del siglo XX se caracterizó por la crisis del liberalismo, fruto de la *Gran Guerra* (primera guerra mundial) y la agitación social que provocó. Los filósofos veían los problemas a los que se enfrentaba la sociedad sin alternativas. Algunos de sus escritos estaban llenos de un destino condenado, un sentimiento de impotencia e inquietud, junto con el intento de buscar una alternativa en el plano individual.

El existencialismo se ocupó de problemas del hombre hoy llamados *existenciales*, o situación límite, como el sentido de la vida, la muerte, el dolor, la experiencia entre otros. Esto no significa que otros filósofos no se ocuparan de esos problemas como también lo hicieron literatos, artistas y hombres de ciencia, sino que la manera de abordarlos fue otra.

Pero: ¿qué define llamar a un filósofo o a un determinado pensamiento existencial?

Las filosofías existencialistas desarrollan una forma de reflexionar que se podría retrotraer a la Kierkegaard, que sus direcciones particulares divergen entre sí y que su denominador común es el que puede llamarse la filosofía de la existencia, del análisis del Ser en cuanto existente, inmanente a la realidad sobre la que se realiza la acción del Yo.

En el existencialismo la libertad de elección o libre elección del individuo ante un número infinito de posibilidades llevó a una definición abstracta de libertad planteada como antagónica a la necesidad. Entonces, el individuo elige libremente tomando las circunstancias concretas de su experiencia. El existencialismo parte del reconocimiento de la incertidumbre y la condición de la naturaleza misma de la realidad en que el hombre vive.

Es a partir de las dudas y los problemas de los cuales se origina la investigación filosófica que tiene su raíz en la misma condición propia y esencial del hombre. Por otro lado, los filósofos existencialistas manifiestan y revelan bajo

ciertas condiciones la naturaleza misma del ser al cual la investigación del hombre se dirige.

Como podemos advertir, el existencialismo se ubica como un proceso de investigación, de búsqueda, de la condición humana en la realidad que involucra al hombre mismo, la naturaleza del ser y definen a la filosofía como una existencialidad al hacerla inherente a la existencia misma. Es la posibilidad el elemento central y concepto fundamental de la filosofía existencial, o sea, en el ser o negación.

También es importante resaltar la influencia en la filosofía existencial de escritores como Kafka o Dostoievski quienes plantearon los temas de la incertidumbre, posibilidad y la problematicidad de la vida del ser humano en sus obras literarias.

En el siglo XIX el hegelianismo tuvo influencia en diversas y contra distintas formas de pensamiento como el materialismo y el idealismo. Pero le correspondió al danés Sören Kierkegaard desarrollar un pensamiento filosófico en abierta oposición a la dialéctica hegeliana. Kierkegaard se enfocó en cuestionar la existencia humana planteándola como posibilidad.

Kierkegaard fue el primero en crear todo un sistema de la negación o nulidad para entender la realidad y lo trascendental, siguiendo a Kant y, al mismo tiempo, en completa armonía con su pensamiento teológico protestante – calvinista. Afirmó la prioridad de la existencia frente a la esencia y le dio a la palabra “existencia” su sentido “existencialista” como lo describe Abbagnano:

Abbagnano (1956): “Toda posibilidad es, en efecto, además de posibilidad-de-que-sí, siempre posibilidad-de-que-no; implica la nulidad posible de lo que es posible, y, por tanto, la amenaza de la nada, Kierkegaard vive y escribe bajo el sentido del signo de esta amenaza” (p. 69).

Frente a la dialéctica hegeliana, Kierkegaard:

Abbagnano (1956): “contrapone la reflexión subjetiva, vinculada a la existencia: la reflexión en la cual el mismo hombre particular queda directamente envuelto en cuanto a su destino, y que no es objetiva ni desinteresada sino apasionada y paradójica” (p. 69)

El antiintelectualismo de Kierkegaard lo llevó a negar toda posibilidad a la razón de alcanzar a Dios siguiendo su acepción calvinista de lo humano y observó en el *instante* una síntesis del tiempo y la eternidad.

No existe una clasificación única de ubicar a los filósofos denominados existencialistas. Por ejemplo para Nicolás Abbagnano, en su Historia de la Filosofía Contemporánea ubica a Heidegger, Jaspers, Sartre, Marcel, Barth y Lavelle como existencialistas. Pero la mayoría de historiadores de la filosofía ubican a

Kierkegaard como existencialista a pesar de su distancia en el tiempo de los anteriores (Kierkegaard muere en 1855).

En otras clasificaciones existencialistas propiamente dichos son Gabriel Marcel, Karl Jaspers, Martín Heidegger y Jean Paul Sartre que se inspiran, fundamentalmente, en Kierkegaard. Por otra parte se ubican los filósofos que siguieron la corriente existencialista como Maurice Merleau Ponty o Simone de Beauvoir o los rusos Nikolai Berdiaev y Leo Chéstov.

Los más cercanos filósofos no existencialistas al existencialismo, tanto por sus contenidos como por su temporalidad, son los fenomenólogos. Edmund Husserl, que excluye de sus investigaciones la existencia, es la figura más importante para el existencialismo al igual que Kierkegaard puesto que tanto Heidegger, Marcel y Sartre aplican el método fenomenológico para comprender e interpretar la realidad. Pero la fenomenología influenciará principalmente a los existencialistas precisamente al retomar como problema de la filosofía al hombre como ser que contempla al fenómeno, es decir, al ser en sí y para sí.

El realismo tiene coincidencia temporal con el existencialismo y sus exponentes como Osvaldo Külpe, Alfredo Whitehead, Eduardo Moore, varios filósofos norteamericanos y los neotomismas como Deseado Mercier y Jacobo Maritain; con grandes diferencias sustantivas y metódicas entre ellos, también tienen una cuota de influencia hacía el existencialismo. Los realistas contemporáneos al existencialismo plantearon un dualismo metafísico entre sujeto y objeto en donde el segundo es, sustancialmente, contenido de conciencia del primero. El realismo se distinguió de los idealistas al definir el acto de conocer que el sujeto hace de todo el contenido de la conciencia o de la experiencia como elementos independientes del sujeto: de ahí su acepción realista.

Federico Nietzsche, Henry Bergson, y Dilthey, filósofos vitalistas, también tienen influencias en los filósofos existencialistas. De igual forma encontramos influencia de los metafísicos en Heidegger por ejemplo cuando aborda el ser que es un tema recurrente en todos los filósofos de inicios del siglo XX y que, en el caso de los existencialistas, muestran un conocimiento profundo de los filósofos griegos y de la Edad Media.

Los existencialistas pues, indagan sobre la experiencia o vivencia existencial. Para Jaspers esa existencia se ubica en la fragilidad del ser mientras que en Heidegger es la experiencia auténtica de nuestra marcha anticipada hacia la muerte. En Sartre es la náusea o repugnancia al descubrir la nada. Lo común entonces es, entre los filósofos existencialistas, la experiencia personal definiendo existencia como un modo de ser de lo propiamente humano.

En La filosofía existencialista el hombre es definido como existente (Dasein, Existente) del Yo, del *ser para sí*, en definitiva, el único ser que posee existencia que es al mismo tiempo su esencia (existencia= esencia) lo que en términos filosóficos implica la existencia es como *actualidad absoluta* entendido como un devenir, un *no – es* sino creado en ese devenir: proyecto (pro- yecto) y en cada

momento es más o menos lo que es. De esta forma podemos advertir la unión intrínseca de existencia con temporalidad en donde el hombre es un ser auténtico de existencia, una subjetividad creadora de sí misma en libertad.

Pero el existencialismo no puede entender al hombre, reducidamente, como un ensimismamiento (un encerrarse en sí mismo) puesto que el ser humano aparece como realidad inacabada que se encuentra vinculado con el mundo en forma íntima y con los demás hombres. La experiencia humana aparece incrustada en una situación determinada y en el mundo que constituye su ser auténtico: su existencia es una co-existencia (mitdasein en Heidegger o la comunicación de Jaspers y al Tú de Marcel).

En forma muy general, algunas diferencias entre los filósofos existencialistas son:

Kierkegaard fue teísta y fiel a su tradición protestante calvinista, como ya lo hemos apuntado anteriormente. Además de definir al ser humano y a todo lo existente como posibilidad, el hombre tiene para Kierkegaard sus propios límites que al mismo tiempo se constituye en la validez de su realización última, su trascendencia, que es la negación de sí mismo por lo que solamente le queda su propia nulidad: su posibilidad-de –que – si es, al mismo tiempo, su posibilidad-de-que-no. Es la amenaza de la nada:

Abbagnano (1956): “Lo que yo soy es una nada; esto me da a mí y a mi carácter la satisfacción de conservar mi existencia en el punto cero, entre el frío y el calor, entre la sabiduría y la necesidad, entre el algo y la nada, como un simple quizás” (p. 256).

Como podemos observar, hay una indecisión permanente entre las alternativas, por lo que la vida del hombre no puede dedicarse a una tarea precisa en la que se reconozca dentro de una posibilidad. Es decir que, para Kierkegaard, la imposibilidad es no tener un centro en donde el sentido, en la nulidad de la personalidad, es la indecisión, inestabilidad y el centro del yo.

El cristianismo es para Kierkegaard la única posibilidad de sustraerse de ese devenir en la no- posibilidad al que se encuentra anclada la realidad humana. Al mismo tiempo rechazó la dialéctica hegeliana por contradecir el hecho que la única realidad es la unidad de la razón consigo misma, por lo que la antítesis que concilia en la continuidad de un proceso dialéctico resulta ilusoria y aparente a decir de Kierkegaard.

El tema de la reducción de la existencia humana es un concepto que comparten Barth, Heidegger y Jaspers. Karl Barth desarrolló un existencialismo teísta dentro del ámbito religioso protestante, kierkegardiano y calvinista; el centro y sentido de la vida del hombre, como existencia, es la comprensión de su comunicación con Dios, que para Barth, se encuentra al otro lado de la línea de la muerte. El hombre no puede alcanzar a Dios por ser absoluta trascendencia; el ser humano no lo puede representar desde su inmanencia, incluyendo en estas acepciones a la misma religión.

El hombre por la religión llega a su nulidad o crisis existencial, que es el camino que lo prepara para la gracia en *el instante* (kierkegardiano) por medio del cual se inserta en la eternidad y la salvación en donde el hombre nuevo suplanta al hombre viejo y nace (re-nace) de su negación convirtiendo la supremacía de la negación y supremacía de la afirmación. La fe es el encuentro con la vida que Dios da a quién ha querido morir y la única concepción necesaria y suficiente para la salvación.

En el otro lado del existencialismo religioso se encuentra Gabriel Marcel de cuyo pensamiento nos ocupamos en esta tesis en forma particular. Marcel, influenciado por Kierkegaard y Bergson en sus conceptos de trascendencia y el ser en sí, desarrolló un existencialismo cristiano negándose a resolver el problema de lo humano y de Dios en el plano objetivo o demostraciones racionales. Su existencialismo teísta lo llevó a comprender el ser como misterio, es decir, rechazando la idea de entender la realidad y el ser como problema. Sobre el pensamiento de Gabriel Marcel y su *misterio del ser* tendremos espacio para abordarlo en los capítulos posteriores.

Karl Jaspers no desarrolló un pensamiento existencial expresamente religioso o, por lo menos, el tema de Dios no es el centro de sus investigaciones. Admite la trascendencia pero se puede entender igual como teísmo, panteísmo o ateísmo; rechazó la ontología como forma de esclarecer la existencia pero sí desarrolló una metafísica y definió al hombre existente e individual como el único tema verdadero de la filosofía. Su preocupación central es la búsqueda del ser, pues indica que la finitud es el resultado de la búsqueda, inquietud o insatisfacción: lo que se busca está más allá, es trascendente.

En ese *horizonte trascendente* de Jaspers el problema filosófico, al igual que en Kierkegaard, es la existencia individual, inconfundible, que exige la autocomprensión siendo la razón y la existencia los dos polos de nuestro ser y donde la primera tiene una función esclarecedora y la segunda, en tanto opuesta, la función de comunicarnos con los demás; al compenetrarse, la razón y la existencia, se constituye en la auténtica existencia.

Martín Heidegger, por su parte, construye una ontología (a decir de él auténtica en el sentido aristotélico) en donde incluyó las condiciones y determinaciones para fundamentar el ser en forma absoluta. Sus producción filosófica es muy extensa y profusa pero al mismo tiempo consistente. La pregunta metafísica debe plantear siempre el *ser-ahí*. Es expresamente teísta aunque, esa característica, no se refleja necesariamente en su filosofía.

Por su parte el filósofo francés Jean Paul Sartre, desarrolló un existencialismo ateo teniendo hasta nuestros días seguidores en muchas áreas del pensamiento y el mundo académico. Influenció además a filósofos de su época. Siguiendo el método fenomenológico planteó la negación como resultado de la angustia. Esto se refleja en su producción literaria y filosófica rechazando toda integración metafísica o teológica. El yo es un habitante en la conciencia, que está fuera de ella y no es más cierto para la conciencia que el yo del otro, que es

la primera condición, según Sartre, de la condición absoluta y la fuente de la existencia. Es un *ser-en-el-mundo* y la emoción es el modo de ser de la conciencia.

En su mayor obra filosófica: *El Ser y la Nada*, de 1943, Sartre hace una presentación de la conciencia, donde expone que la conciencia es conciencia misma de *algo* que no es ella misma. Para Sartre este *algo* es el *ser-en-sí* que no solo puede ser designado analíticamente como *el ser que es lo que es*.

Abbagnano (1956):“Para Sartre, la existencia rompe y aniquila la realidad fáctica y se afirma sobre ella como absoluta potencia. La filosofía de Heidegger es la filosofía de una necesidad absoluta que llega a ser libertad solo como aceptación consciente de la necesidad. La filosofía de Sartre es una filosofía de la libertad absoluta que pretende disolver y anular toda necesidad” (p. 511).

Es en ese marco donde asienta Sartre el concepto de libertad que no es más que la aniquilación de la existencia misma donde los límites de la libertad es la libertad en sí misma. Sartre buscó la fusión, tras estas ideas, entre marxismo y existencialismo en contraposición al planteamiento filosófico de Jaspers que hablaba de *revelación del ser* con un sustento que considero religioso. La náusea se convierte en el existencialismo sartreano en la principal experiencia filosófica: todo se resuelve en la nada.

En síntesis el existencialismo o filosofía existencial surge entre la segunda y tercera década del siglo XX bajo la influencia del pensamiento filosófico de Kierkegaard y de los fenomenólogos entre otros. Se inicia en Alemania y luego se difunde a Francia y más adelante en el resto de Europa. El existencialismo es una reacción ante la crisis social, cultural, de las ciencias y de la misma filosofía de principios del siglo XX.

Los existencialistas en general ven al hombre como un ser arrojado al mundo: es un sentir, una forma de interpretar la realidad y es importante comprender la situación en la que se encontraba la sociedad europea en un contexto de guerras y destrucción para comprender en su mejor dimensión a los pensadores existencialistas.

La influencia de los existencialistas ha sido en todos los ámbitos, sistemas filosóficos y culturales que llega hasta los inicios del nuestro siglo, en especial, han influenciado el pensamiento humanista en cuando al análisis de la destructividad o la descripción y contradicción de la vida humana. Se sitúa al individuo como un ser íntegro que, desde su subjetividad, niega el ser parte de un núcleo mecánico. Por el contrario, el individuo, el yo, encuentra en los existencialistas la trascendencia del ser.

En cuanto a Gabriel Marcel, su enfoque del mundo y época que le tocó vivir, es importante resaltar que fue un filósofo que experimentó de cerca la realidad social, económica y política de los más de tres cuartos del siglo XX que vivió, como lo vemos en el siguiente fragmento:

Marcel (1967a): “Reconozcamos, por tanto, que ese mundo fraterno presupone cierta identidad- no hablo de igualdad- de los derechos fundamentales, es decir, de lo que podríamos llamar las condiciones de la existencia social. ¿Cómo sería posible la existencia de un mundo fraterno donde coincidiera una miseria extrema con la opulencia pregonada de forma insolente? Pero, por un sofisma fácil de descubrir, se confunde la identidad de los derechos fundamentales con la igualdad de los individuos a quienes no solo se les otorga esos derechos, sino que también se les reconoce” (p. 21).

2. VIDA Y OBRAS DE GABRIEL MARCEL

2.1. La experiencia, vida y existencia como base del filosofar

Distintos historiadores de filosofía coinciden en caracterizar a Marcel como un pensador que llevó sus reflexiones a su cotidianeidad y viceversa, tal y como sucede con la mayoría de filósofos desde la antigüedad y, especialmente, de los filósofos de la existencia. En el caso de Gabriel Marcel, la experiencia es la base fundamental sobre la que se basa la comprensión de la existencia misma y, a partir de esta llegó a reconocer que sus obras eran reflejo de la contemplación, como sujeto, de su intransferible yo, del ser personal y de la intimidad.

En este capítulo identifiqué los acontecimientos que marcaron la vida de Marcel y la influencia de estos en su filosofía existencial. Significa la vida de un ser humano reflexivo del cual parte el sentido metafórico del caminar (*la jornada*) reflexionando sobre su existencia, el ser o la nada.

De hecho, en su obra autobiográfica, donde él aborda fenomenológicamente su vida siguiendo a Husserl, se puede constatar que para Marcel la experiencia, la vida y la reflexión (primera y segunda como veremos más adelante) conforman la base de su pensamiento. Varios biógrafos han dado cuenta de la obra y vida de Gabriel Marcel en términos cercanos a su auto – descripción.

Marcel tomó con seriedad su propia vida para darle sentido a su experiencia y pensamiento. Este proceso implicó su vida desde que quedó huérfano de madre a los cuatro años de edad y que dio paso a la pregunta ¿dónde están los muertos? Su tía que ocupó el papel de segunda madre al contraer nupcias con su papá lo condujo con severidad y rigurosidad respecto a la virtud y el deber que fueron parte de su ser irónico y combativo en la discusión.

Marcel nació en diciembre de 1899, en París, Francia y murió en 1973. De origen judío, perdió a su madre a los 4 años de edad y creció con su tía convertida en madrastra. La ausencia de su madre se transforma, paradójicamente, en una presencia, en vocación para la reflexión entre lo visible e invisible como un acontecimiento misterioso que perduró para toda su vida y que le ayudó a comprender la muerte como parte de lo humano.

Su padre fue un hombre culto, agnóstico y vinculado a la vida artística teatral. Marcel vivió el ambiente agnóstico y religioso que se respiraba en las postrimerías del siglo XIX. La religión, específicamente la católica, le pareció, en esta parte de su vida, supersticiosa y absurda. El rigor, acuciosidad y rechazo a la mediocridad en su carácter se lo agradeció a su tía. Se convirtió al protestantismo donde encontró una visión moralista, pesimista y de rechazo a lo natural mientras que él desde su adolescencia, fue un admirador del paisaje.

El arte dramático fue su refugio, por llamarlo así, ante la rigurosidad de la relación con su padre. Encontró en ese mundo el espacio para entender las diversas formas de ser del hombre, de las personas. Pudo internarse en la comprensión de la compleja vida de los seres humanos en lo íntimo, familiar, social y al mismo tiempo identificó su enorme pasión por la música y luego, por la filosofía.

Fue un estudiante exitoso. Protestó contra las ineficiencias educativas y los planteamientos éticos absolutos con los que la sociedad se imponía a las personas en el espacio escolar.

Desde el momento en que tomó su primera clase de filosofía decidió dedicarse a ella. En la Sorbona participó del neoidelismo. Más adelante, fueron las clases con Henry Bergson, filósofo que siguió y marcó diversas fases de su pensamiento en el colegio Francés, las que le permitieron encontrar un objetivo que lo alejó del neokantismo. Con Bergson, encontró el vitalismo que lo entendió como algo concreto.

Marías (1972): “Con Bergson nos salimos ya del siglo XIX para entrar en el XX. Sus raíces y la primera etapa de su formación están en la pasada centuria; pero tanto su vida como el sentido último de su filosofía pertenecen ya a nuestra época o, por mejor decir, son un típico momento de transición, como el resto de la filosofía de ese tiempo: un paso más en el camino de la superación del positivismo para volver a la nueva metafísica”. (p.376).

Se tituló en filosofía en 1908 con el trabajo *Las Ideas metafísicas de Coleridge en sus relaciones con la filosofía de Schelling*. Recuperó de Schelling temas centrales en su filosofía como camino, luz, empirismo, exigencia de lo concreto e individual. Logró la licenciatura en 1909 y luego obtuvo la licencia para ser docente en donde postuló que la mejor trascendencia de lo académico se encuentra en la relación personal de maestro – alumno.

Marcel sale de una cápsula de dolor de donde lo llevó la filosofía idealista hacia una reflexión sobre el drama humano en lo que denominó filosofía concreta. Ya había iniciado la Primera Guerra Mundial y, aunque aún era bastante idealista, consideró que la reflexión es un acto de discernimiento personal, concreto y no objetivable como se comprendería dentro del ambiente filosófico kantiano. Durante el conflicto bélico trabajó para la Cruz Roja en la búsqueda de desaparecidos. Esta fue una experiencia que lo puso de cara frente a una primera reflexión: ser espectador o vivir el dolor ajeno; esto lo llevó a interpretar lo dramático de la vida misma, haciendo de ello una filosofía de lo concreto, al contrario de la filosofía tradicional que trabajaba solo con lo abstracto. El mundo se le presentó a Marcel “como un algo completamente natural” pues la vida se trata de personas. Esto lo llevó a considerar lo trascendente como una visión del mundo natural.

En 1919 se casó con Jacqueline Boegner, protestante, estudiante de música y de familia numerosa y unida. Marcel consideró a la música como un elemento sustancial de la vida humana, de mucho significado, pues es por medio de ella que se abre a lo supra-sensible. Al mismo tiempo experimentó una vida familiar situada en el amor como experiencia personal, en contraposición a la unión de su padre con su tía que fue por conveniencia. Más tarde, en 1929, se convirtió al catolicismo.

Entre sus contemporáneos tuvo especial influencia en Paul Ricoeur con quién Marcel fundó *Siglo XX el diálogo orientado a la filosofía yo-tu*. Después de la guerra, siendo profesor en Francia y otros países fue considerado como un existencialista cristiano. En ese marco, despertó fuertes contrastes entre su trabajo y el existencialismo ateo de Jean-Paul Sartre.

En los años sesentas se hizo parte del *Rearme Moral en Acción* que fue un movimiento que propuso una nueva esperanza para el mundo. En Fráncfort, en la realización de la Feria de libro de 1964, recibió el reconocimiento internacional en la forma del Premio de la Paz Alemán.

Después de la muerte de Gabriel Marcel su familia, colegas y amigos fundaron en París, Francia, la *Asociación Internacional de la Presencia de Gabriel Marcel*. En 1986 se conformó la Asociación Gabriel Marcel en Estados Unidos.

2.2. Obras

Marcel escribió distintas obras que de acuerdo a su naturaleza se pueden clasificar de la siguiente manera:

a) Obras filosóficas

- ✓ *El Diario Metafísico,*
- ✓ *Posición y práctica enfoques de misterio ontológico.*
- ✓ *Ser y Tener,*
- ✓ *Existencia y objetividad.*
- ✓ *Homo Viator,*
- ✓ *El Misterio de Ser,*
- ✓ *Los Hombres contra lo Humano,*
- ✓ *Presencia e inmortalidad,*
- ✓ *Filosofía concreta*
- ✓ *Aproximación al misterio del ser: Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico.*
- ✓ *La condición del intelectual en el mundo contemporáneo.*
- ✓ *Dos discursos y un prólogo autobiográfico.*
- ✓ *En busca de la verdad y de la justicia.*
- ✓ *Filosofía para un tiempo de crisis.*
- ✓ *Incredulidad y fe.*
- ✓ *Obras selectas. Biblioteca de Autores Cristianos.*

b) Obras Teatrales

- ✓ *Semblanza*
- ✓ *El mundo roto y Funcional de la Persona*
- ✓ *Exigencia Ontológica*
- ✓ *Trascendencia*
- ✓ *Ser y tener*
- ✓ *Problema y misterio*
- ✓ *Reflexión Primaria y Secundaria*
- ✓ *El espíritu de abstracción*
- ✓ *Disponibilidad e indisponibilidad*
- ✓ *"Con"*
- ✓ *Reciprocidad*
- ✓ *Opinión, Convicción, Creencia*
- ✓ *Fidelidad creativa*
- ✓ *Esperanza*

Además de estas obras Marcel dio numerosas conferencias y escribió algunos comentarios autobiográficos en donde reflejó su pensamiento, como por ejemplo: *La filosofía de la existencia* (1948), *La decadencia de la Sabiduría* (1955), *Fragmentos filosóficos* (1965); *la pira funeraria* (1965); *Buscados*(1967), *El hombre problemático* (1956), *Presencia y la inmortalidad*(1967); *la sabiduría trágica y más allá*, incluyendo conversaciones entre Paul Ricoeur y Gabriel Marcel (1973), y la perspectiva de los participantes: *Un lector de Gabriel Marcel* (publicado en 1987).

Hay diversos comentaristas y ensayistas que coinciden que en obras como *el Misterio de Ser, Homo Viator, Ser y Tener y Misterio Ontológico* se expone con suficiente claridad el pensamiento existencial y fenomenológico de Gabriel Marcel.

Lo más relevante de su estilo es el abordaje y abandono de ideas con las que construyó su filosofía. El propósito de escribir desde el *diario*, como un estilo propio, es partir del testimonio, la experiencia personal, con el que se puede identificar los momentos de inquietud o entusiasmo, autocrítica constante y búsqueda permanente de pistas hacia lo que denomino *el misterio del ser*.

Este pensador insistió que en la filosofía tiene su origen en la *experiencia concreta*. Es por ello que su filosofía está llena de ejemplos, anécdotas o la mezcla entre lo cotidiano y la trascendencia del Ser. El Ser es vida y al mismo tiempo pensamiento en la cual se da la experiencia que Marcel define como la luz sobre la vida, la unidad de alma y cuerpo como elementos constitutivos del yo por lo que se define como un misterio al estar situado más allá del análisis.

La intersubjetividad, la relación con el tú, es un punto central en todo el pensamiento de Marcel. Para este pensador en la filosofía todo se interrelaciona: la existencia, el yo, la vida, el dolor, la muerte, etc.

3. TEMAS EN LA FILOSOFÍA DE GABRIEL MARCEL

3.1. Filósofo asistemático

Existen diversos criterios sobre qué temas son los más significativos en la filosofía de Marcel. Sin embargo, a mi juicio, los principales temas de su filosofía tienen que ver con el enfoque y método utilizado por medio del cual reflexionó sobre el Ser, la persona, su dignidad y trascendencia.

Marcel abordó los temas sin un método tradicional que implicara una sistematización como lo hicieron otros filósofos de su tiempo. El caminar, la jornada y la reflexión sobre la vida cotidiana es el punto de partida sobre el cual se basa su filosofía. Fue desde ese devenir, desde lo cotidiano, sobre lo que construyó los conceptos de filosofía de lo concreto, trascendencia del Ser, reflexión primera y segunda, existencia de la vida espiritual, ser relacional y de esperanza. De igual manera es en estos temas donde se ha podido identificar que Marcel ha influenciado a otros filósofos.

Muchas de las obras de Marcel han sido traducidas a diversos idiomas, incluyendo el castellano, ocupando un lugar privilegiado en los diversos círculos académicos y del pensamiento del siglo XX. La incidencia de su pensar filosófico existencial llegó a América Latina a través de diversas reflexiones sobre la metafísica y la fenomenología pero, más temprano que tarde se develaron los temas centrales en que Marcel ocupó sus reflexiones: el ser, el misterio, la trascendencia, el yo, la reflexión primera y la reflexión segunda.

Una descripción de la obra filosófica de Marcel nos la brinda Martín Grassi en su tesis *El hombre como ser encarnado y la filosofía concreta de Gabriel Marcel*, con que optó al grado de licenciatura de filosofía. Escribe:

Grassi (2010): "El filósofo está lejos de ser el dueño de la verdad y de la realidad que expresa; por el contrario, el filósofo es un buscador, y es por eso que el *Diario Metafísico* sea el instrumento de búsqueda y la búsqueda misma, siendo Marcel –como todo filósofo- tan sólo el indicador del camino a recorrer". (p. 149).

Diversos expositores de su pensamiento lo identifican como un pensador dinámico e insatisfecho con respecto a sus propios pensamientos, lo cual hace de él un autor incomprensible, en algunos momentos. La mayoría coincide en que Marcel fue un filósofo no sistemático. De hecho, el mismo se consideró asistemático. Empero, su estilo dialógico le permitió acercarse en forma directa al público, en donde se *encontraba* al hombre ordinario que abandonó el idealismo, descubriendo en lo cotidiano de la vida los elementos metafísicos.

En *El Misterio del Ser*, compilación de una serie de conferencias del año 1949 al 1950, Marcel expuso casi todos los temas de su filosofía. Es importante

señalar que en sus obras filosóficas cita de manera constante a personajes y escenas de sus obras dramáticas y de su vida personal. Marcel no separó su pensamiento filosófico de su producción artística ni de su vida y experiencia personal. Toda su obra está en conexión con su existencia y caminó desde el idealismo hacia el realismo que abandonó por lo que el mismo llamó filosofía concreta.

3.2. Filosofía de lo concreto

Como se puede observar en los diálogos de *El Misterio del Ser* para Marcel lo más importante es el punto de llegada donde la filosofía se convierte para él en algo concreto: el ser humano que se plantea propósitos, su horizonte definido como ser, misterio y la esperanza sobre la que descansa el final de todo proceso entendida como la paz insuperable.

En su obra *Diario Metafísico* Marcel aboga por la filosofía de lo concreto en donde reconoce la encarnación del sujeto en un cuerpo que se da en una situación *concreta*, es decir, en situaciones que condicionan la esencia de lo que se es y de la misma realidad.

Para Marcel la filosofía es una búsqueda donde la persona, al encontrarse con su realidad, no se hace dueño de verdad alguna. Con certeza esta forma de hacer filosofía tiene que ver con su modo de reflexionar en el *diario metafísico* que consistió en un conjunto de notas sueltas sobre indagaciones cotidianas que más adelante fueron conformando su pensamiento. Marcel se negaba a encapsular el universo en sistemas como lo habían hecho muchos filósofos y lo seguían haciendo en su época.

Mediante la filosofía concreta Marcel logró separarse del idealismo y del positivismo. Para él no era posible reducir al ser a un sistema o pensamiento. La filosofía concreta se enmarca en el reconocimiento de la trascendencia del ser que en que incluye la dignidad de la persona cuando, mediante la reflexión segunda, capta en forma plena su experiencia concreta. En ese sentido la filosofía concreta está en articulación plena con la *exigencia ontológica* definiendo el *Ser y el Yo como Ser- encarnado*.

3.3. El ser encarnado

El tema del ser y la participación en la existencia es central para todos los filósofos existencialistas. Marcel menciona esa participación en cuando indica que el hombre, como ser encarnado ya es una forma de participación. La siguiente participación en el ser sucede en el plano de la intersubjetividad, la relación con el *Tu* y finalmente se participa de otro nivel en la apertura que se tenga hacia lo trascendente.

El ser humano se encuentra en el centro de sus reflexiones; por eso no sería erróneo denominar a la filosofía de Marcel como antropocéntrica aunque con

una clara tendencia hacia dar respuestas a las preguntas ontológicas sobre el mismo hombre y su trascendencia, es decir, hacia el ser.

El ser con un cuerpo lo llevó a reflexionar sobre el misterio del ser y tener, al mismo tiempo, que le reveló las experiencias inter subjetivas del yo. En su afán por alejarse de los filósofos que se abstraen de lo cotidiano titula algunas de sus obras con nombres que mostraron lo cercano, como por ejemplo *El Misterio Familiar*. Es decir, que para Marcel, la filosofía debería estar cerca de la experiencia.

Marcel tiene sus raíces existenciales en diversos filósofos como en el mismo racionalismo de Descartes o Malebranche. Pero también tiene influencia de Maine de Biran, Bergson y Blondel. Fue, sin duda, Louis Lavelle quién además de ser su contemporáneo, marcó una gran influencia en su filosofía devenida de Platón y San Agustín.

En cuanto a su distanciamiento con los cristianos tomistas Marcel fue enfático:

Marcel (1967a) “Mis intentos de entablar contactos más directos y estrechos con los tomistas, y principalmente con Jacques Maritain, quedaron siempre, en resumen de cuentas, estériles, prescindiendo de la amistad e inclinación que profeso a ciertas personalidades concretas que forman este círculo de allegados a los dominicos.....” (p. 11).

3.4. Reflexión primera y reflexión segunda

Marcel nos lleva, a través de su pensamiento, a distinguir la reflexión primaria de la reflexión secundaria o segunda. Con la reflexión primaria se puede identificar el color que tienen los objetos y las abstracciones llegan a su cenit por medio de la ciencia y la tecnología, afirma Marcel.

Mientras, la reflexión segunda es el método por medio del cual podemos advertir los aspectos de la vida, de la existencia humana que participa de la vida misma en la que no podemos abstraernos. Es, en esta reflexión, donde encontramos *la verdad* que para Marcel puede ser filosófica, moral o religiosa y que además no puede ser probada por la experiencia científica sino en la vida profunda de cada ser humano.

El ser humano no puede abstraerse de ser comunidad por lo que no puede vivir en soledad. El hombre solo se encuentra en un estado de desesperación y ofuscación. Es en lo comunitario donde el ser humano puede alcanzar la satisfacción de *su ser*, es decir que al encontrar el yo se debe ubicar en el *tu*, con la demás personas, y con el trascendente: Dios. En esto se distancia Marcel de otros existencialistas. Hay que recordar que Marcel evoca la experiencia personal y *del otro* durante las guerras, como lo expresa directamente en *Diario Metafísico*, al tratar el tema de la *existencia encarnada* en donde realiza un análisis fenomenológico.

¿Podemos adelantar una conclusión de la filosofía de la existencia de Gabriel Marcel? El método de Marcel, en cuanto a cuestionar la existencia misma desde, por y para el ser humano lo llevó a reflexiones fenomenológicas sobre la esencia del hombre. Opuso la fenomenología del tener a la fenomenología del ser y éste es el punto donde termina, y al mismo tiempo inicia, su reflexión humanista, es decir: existencial.

3.5. Esencia de la vida espiritual

Al apartarse de los idealistas y los positivistas, Marcel optó por describir la *vivencia existencial* acercándose, en su obra *Diario Metafísico*, a Kierkegaard por medio de una filosofía subjetiva, existencial. Marcel afirma que para comprender la idea de Dios es necesario entender qué es existencia y con ello define el camino hacia la filosofía concreta. En la filosofía concreta el ser-objeto y la existencia pertenecen a dimensiones distintas del ser: las dimensiones de mi cuerpo y yo mismo no pueden designarse ni como *ser* ni como *haber*; yo soy mi cuerpo y, sin embargo, no me puedo identificar con él. Aquí Marcel coloca el tema de la encarnación distinguiendo entre problema y misterio.

En este punto explica que un problema se refiere a algo que se halla por completo delante de mí, que yo como espectador puedo contemplar objetivamente, mientras que el misterio es *algo en lo cual estoy comprometido* y por lo tanto no puede estar esencialmente fuera de mí. Solo los misterios importan para la filosofía y, por lo tanto, la filosofía debe ser transobjetiva, personal, dramática y hasta trágica.

Para Albert Camus el suicidio es una respuesta al absurdo. Es una acción luego de definir que la vida no tiene sentido y que por lo tanto no vale la pena vivirla. Por su parte Marcel explica que el suicidio, como posibilidad, es el punto donde puede iniciarse toda metafísica auténtica.

Marcel (1967b): “No puedo hablar de mi vida sin preguntarme cuál es su sentido, si es qué tiene sentido, y aun cuando se conteste negativamente, la idea de sentido subsiste como un supuesto. Si pudiera desarraigarla, mi vida cesaría de ser de mi vida; dejaría de considerarla mía, sentía la alteración absoluta, la de un esclavo que no sabe que es esclavo. Pero creemos que la alteración absoluta sólo es concebible abstractamente, pues en todo esclavo subsiste en lo profundo de su ser la oscura conciencia de un derecho violado, y, por tanto, la idea indistinta de una protesta, el sentimiento de que mi vida no debiera ser así, de que he sido frustrado.” (p. 159).

Sin embargo, a pesar de ser un converso al catolicismo, se alejó de los metafísicos católicos contemporáneos suyos, como Jacques Maritain que siguió una línea tomista esencialista de hacer filosofía. Marcel, siguiendo un método fenomenológico y existencial, aseguró que la metafísica auténtica no es racional ni intuitiva. La metafísica auténtica es el resultado de la reflexión segunda que no se

concentra en la definición del Ser y el mundo, sino en la exigencia de buscar el Ser como misterio.

Marcel afirma que el camino de la investigación filosófica debe ofrecer una respuesta a la exigencia ontológica fundamental: tiene que haber Ser; tiene que haber algo que no pueda ser eliminado por reducción, al modo como, por ejemplo el psicoanálisis elimina los fenómenos psíquicos.

La realidad del Ser se nos presenta gracias a la misteriosa realidad del yo soy en donde se supera la oposición entre objeto y sujeto, entre realismo e idealismo. La realidad humana se *revela* como la realidad de un Homo Viator (*el hombre que camina o Peregrino* en traducción libre), un ente que siempre está deviniendo. El ser humano es devenir constante, por lo que para Marcel el hombre no puede ser explicado en un sistema si no se comprende esa verdad sustancial.

Es en esa verdad sustancial donde Marcel hace una reflexión existencial del hombre en constante devenir luego de analizar el nihilismo nietzscheano, específicamente en el tema de la muerte de Dios, donde se anuncia al superhombre. Marcel apunta:

Marcel (1956): “En realidad, como lo vio profundamente Nietzsche, el plano de los valores es aquel donde podemos captar mejor lo que significa la muerte de Dios. En tanto se identifica con el orden suprasensible entero-agregaré por mi cuenta en la medida en que se organiza alrededor de una presencia inefable- se nos hará imposible referirnos por ejemplo, al bien absolutamente hablando; el bien aparecerá como inseparable de una decisión existencial que se realiza en ciertas condiciones” (p. 36)

Para Marcel las preguntas esenciales, las que parten de la experiencia del ser, son aquellas que están en la médula de la vida misma: en las condiciones donde se experimentan los valores. Exactamente donde Nietzsche vio pulverizada la idea de Dios.

Marcel rescata, ante la imponentia social sobre el yo individual, que el yo es portador de valores universales que pueden prevalecer ante las injusticias de la colectividad y oponerse a ella. En esa perspectiva dependerá de las condiciones y el sentido espiritual del ser.

3.6. Ser relacional y de esperanza

Las relaciones humanas, en el espacio del tú, son creadoras; yo me creo en ellas y al mismo tiempo ayudo a otros a crear su libertad. Acercándose a la filosofía de Martín Buber, quien ya había expuesto ideas similares en el siglo XIX, Marcel explica que en las *relaciones –tú* se encuentra la fidelidad que se desarrolla en libertad. La fidelidad se levanta sobre la esperanza que tiene su sentido en el ser.

La esperanza es el punto donde Marcel, además de separarse de Heidegger y Jaspers, fundamenta su pensamiento.

Es en el *tú* humano donde el ser puede ser objetivado, concebirse como él. En ese marco Marcel indica que existe un límite frente al *Tú absoluto* que ya no se puede captar como objeto: Dios. Además, afirma que la existencia de Dios se puede establecer en el plano del Tú, *del otro*. Y en esa otredad es donde se ubica la participación en el Ser verdadero. Para Marcel no es posible demostrar la existencia de Dios por la vía racional sino en la existencia misma.

El tema de la esperanza ocupa un lugar singular en la filosofía de Marcel. Y es un tema imbricado o de relación existencial al ser libre, al ser de voluntad y al ser trascendente. Ante la pregunta ¿Qué es un hombre libre? Cuestionando a Nietzsche, Marcel cuestiona la *agonía* del hombre que además tiene conciencia de *ser* al borde el cataclismo. Marcel afirmó que el ser humano que experimenta manipulaciones es reducido a una cosa. Marcel (1967a): “No es razonable decir que ni que los hombres son iguales ni que es de desear que lo sean algún día” (p. 20); con ello Marcel se aleja de las acepciones que buscan una igualdad *sin sentido* que sostuvo que la individualidad del ser humano es parte de su relación existencial y solo sucede en una experiencia de libertad.

Reflexionó desde la realidad de los hombres que vivían en estados totalitarios a los que se les negó todo tipo de libertades pero que, al final de cuentas, dependía de los hombres, de su situación y su idea de sí mismos, considerarse libres.

3.7. Influencia de la filosofía de Gabriel Marcel

El aporte de Gabriel Marcel a la filosofía debe verse desde la perspectiva del contexto histórico que le tocó vivir tanto como las situaciones en las que se vio envuelto el hombre del siglo XX.

Ver el mundo, al hombre y al absoluto como un *misterio* y no como un problema que se resuelven con métodos empíricos o de la razón, lo llevó a determinar la esencia del ser humano como un ser encarnado, en constante devenir y en una realidad en que la relación cuerpo – alma la existencia precede a la esencia. El hombre existe primero, luego, se determina.

Marcel apoya su pensamiento en el ser trascendente. Para que el ser humano alcance a comprender, a tener conciencia, deber partir de la esperanza. En la esperanza, el hombre encuentra su dignidad final, teleológica, en medio de un mundo en crisis en donde tras la relación con el *tú* (el otro) y luego con el *Tú* absoluto (trascendente) ubica su ser a imagen y semejanza de Dios.

Entonces, con su filosofía, Marcel contribuye al entendimiento sobre el Ser que es existencia, esencia, contrario a la nada y la manifestación más propia es ser un misterio.

Además es la participación en el Ser: el misterio ontológico. La existencia de Dios es un misterio:

Marcel (1967b): “Existir es participar y solamente existo en cuanto participo en el misterio del ser. En el misterio ontológico. Y el hombre, abierto al misterio, rodeado de misterio, tiene abierto un sólo camino: el de la esperanza que conduce a la fe. La participación en el misterio ontológico es más claramente participación en el misterio que es Dios. En el fondo de nuestra alma vive una suerte de prueba de la existencia de Dios por la aspiración que en ella encontramos hacia la divinidad. La estructura misteriosa y esperanzada de nuestra naturaleza implica, por sí misma, la existencia de Dios.” (p. 115)

Ese enfoque permitió a Marcel aportar una manera distinta de ver al ser humano como un ser dinámico y cambiante. De esa manera se alejó de las propuestas del idealismo y realismo en que se habían conducido las corrientes o escuelas filosóficas post hegelianas y encontró en el ser encarnado al ser relacional con el tú y finalmente con el Ser trascendente.

Los existencialistas ateos marcaron distancias respecto a Marcel pero también lo hicieron los tomistas. Éstos criticaron su filosofía moral como relativista y parcial al indicar que Marcel se equivocó al aseverar que Dios es un Misterio. Para los tomistas Dios es una realidad.

Considero que la importancia del aporte de Gabriel Marcel a la filosofía y al pensamiento de su época es su enfoque en la existencia misma del hombre. La reflexión de Gabriel Marcel giró en torno al hombre con sus dificultades, angustias, sinsentidos y sus respuestas situadas en la esperanza. La esperanza concebida como elemento existencial y de trascendencia que construye en su *filosofía concreta*.

4. SER Y TRASCENDENCIA

4.1. Visión y trascendencia del ser

La filosofía de Gabriel Marcel es el resultado de una reflexión permanente, cotidiana y asistemática sobre la realidad concreta. Pero asistemático no implica la ausencia de un proceso metodológico. En la filosofía marceliana el proceso lo determina el fin que se persigue en cada reflexión. Es el punto de llegada el que mueve la necesidad de avanzar.

En términos concretos es la visión, el *a donde vamos* el que mueve al ser y que, paradójicamente, como un *misterio ontológico* el individuo se sitúa en la experiencia del *siendo*, en un *hacerse* existencial. Es la visión donde se es.

El proceso por medio del cual el individuo busca la plenitud se establece en la cotidianidad del ser mismo. Es la vida cotidiana donde el individuo con visión puede reflexionar sobre su medio, existencialmente, para determinar comprenderlo y luego, mediante una experiencia de búsqueda, definir su trascendencia.

Una persona solo puede trascenderse cuando está consciente de su situación actual. Para una persona que ha perdido la libertad, trascenderse es luchar por la libertad en su vida cotidiana y ello implica establecer una visión.

La trascendencia en sí no es un procedimiento por medio del cual alcanzamos un nivel distinto del que nos pueda dar la experiencia y el curso del camino, que nos ubica en dirección a la visión. De esa cuenta para Marcel el ser humano es un ser integrado en el que no se distingue alma y cuerpo o razón y existencia. Entonces la visión, y caminar hacia la visión, implica al ser completo, al individuo que se trasciende a sí mismo para alcanzar ser otra persona integral.

Y como lo mencioné en los capítulos anteriores el ponerse en curso o en camino, sí conlleva un método que Marcel acuñó con el nombre de *reflexión segunda*. Es, en síntesis, partir de la experiencia misma del ser existente que al trascenderse restablece su propia comprensión frente al ser.

Es en ese marco de reflexión donde se puede comprender, en una dirección distinta, al ser frente a la muerte. Aún frente a la muerte, que en términos materiales es un fin ineludible, la reflexión segunda de Marcel, establece una experiencia de vida y, por lo tanto, una visión. Si bien es cierto que la filosofía existencial de Sartre definió la acepción de la nada, como un fin sobre el cual ya no habría posibilidades de trascender, Marcel plantea al *ser como misterio* que incluye, por exigencia ontológica el resultado del curso, del caminar, como opción ante la desesperación nihilista con la que se representa la muerte para el ser humano.

Lo anteriormente descrito está en perfecta sintonía con lo que Marcel definió como *reflexión segunda* explicado por él en la quinta lección del *Misterio del Ser*. Es decir que durante su vida el ser humano reflexionará sobre su participación en la existencia y también sobre la nada.

Si nos preguntamos: ¿cómo sería la realidad sin que estuviésemos?, nos ubica en una situación personal. Y cuando las personas se hacen ese tipo de preguntas están experimentando, de alguna manera, al ser y al vacío. En otras palabras, nos llevan a experimentar la nada sobre la que no tenemos más que una posibilidad: ponernos en la búsqueda del ser como lo indica Marcel.

Y toda reflexión, partiendo de preguntas, nos ubica en la exigencia existencial de respuestas como resultado de la reflexión sobre lo que aún no encontramos, aún no entendemos, aún no somos y aún no es parte de nuestra existencia. Significa plantearse preguntas fundamentales que nos muestren una realidad profunda a diferencia de las preguntas concretas sobre cuestiones sin trascendencia que ya están resueltas, aunque no por ello dejan de tener importancia, Marcel las ubica en la reflexión primera.

La experiencia de una visión, de lo que deseamos alcanzar, es el camino de reflexión según Marcel. Es un instrumento mediante el cual el ser puede participar.

También es importante redefinir que no hay reflexión en el vacío. Toda reflexión tiene contenido: tanto la reflexión primera como la reflexión segunda. Pero es importante identificar que la verdadera participación del ser sucede en la reflexión segunda, sobre algo que vale la pena, algo vivido o que vamos a vivir y cuyas interrogantes suponen una búsqueda permanente en perspectiva ontológica: un *misterio existencial*.

Con El *Diario Metafísico* Marcel inicia el camino, en términos temporales, hacia la reflexión de una visión, expresada como llamada, de la existencia. Es el camino de la reflexión que me permite esclarecer desde la visión, la realidad y la verdad sobre el ser, que no puede ser de otra manera que sobre mi ser, es decir, mi yo. En *El Misterio del Ser* Marcel (1967b) equipara la reflexión segunda con el esclarecimiento como búsqueda y la denomina “el medio inteligible” (p. 82).

El medio inteligible es la experiencia del Yo frente al Tu. Marcel nos habló en sus obras filosóficas y dramáticas de las intersubjetividades en donde los individuos afrontan realidades concretas, sentimientos de frustración o de esperanza con lo que se ubica el encuentro con el ser, la existencia, la muerte, la inmortalidad, la nada y Dios.

Y es el medio inteligible, definido por Marcel como el espacio de encuentro, donde se puede apreciar la verdadera naturaleza del ser humano.

4.2. El yo intersubjetivo trascendental

Marcel identificó al Ser dentro del medio inteligible. Esto significa que toda la reflexión es desde la perspectiva del individuo en su existencia cotidiana de la cual se trasciende. Para Marcel significó la posibilidad por medio de la cual el ser humano que es capaz de tener una visión, y que al ponerse en curso para seguirla, puede trascenderse es, básicamente, una experiencia de búsqueda. Es el espacio donde se entiende la naturaleza del ser como la que es capaz del encuentro con el otro, con el Tú que a su vez es la capacidad de comunicación y voluntad de comunicar.

Al situarme en esta última frase marceliana: *comunicar y voluntad de comunicar* encuentro tres elementos sustanciales que distinguen lo propiamente humano: ser en comunicación (en relación), ser con voluntad y ser comunicador. Lo relevante de la expresión se ubica en que el ser humano es un ser que está en constante descubrir. Y ese descubrir solo puede ser, desde la perspectiva de Marcel, cuando se comunica consigo mismo y se comunica con los demás dentro de la búsqueda, la visión y la reflexión que sucede mientras avanza hacia su ser trascendente.

La intersubjetividad, o más bien la relación con el Tú es el espacio y tiempo en que sucede la definición del ser y, por lo tanto, del yo.

En la filosofía de Marcel todo se interrelaciona mientras se reflexiona sobre el ser: La existencia, el yo, la vida ética, el valor, la muerte y la inmortalidad, la presencia, el Ser y Dios. Y concluye en el Tú. ¿Por qué? ¿Por qué esa conclusión absoluta sobre la existencia?

Es importante recordar que para Marcel el pensamiento filosófico se había radicalizado, polarizado en el plan racionalista o materialista, por un lado, o en el empirismo y en el intelectualismo por el otro. En las diversas vertientes filosóficas y científicas de su época era poco común encontrar una visión integradora del ser humano, como lo hizo Bergson. Pero además, se había consolidado el pensamiento nihilista desde Nietzsche y el existencialismo de Sartre.

Las posiciones también eran absolutas en la primera parte del siglo XX. Tan absolutas, que dieron origen a las ideologías extremistas que fundamentaron los regímenes totalitarios, que concluyeron en guerras intranacionales e internacionales de impacto mundial.

Viene esto a colación, porque el pensamiento de Marcel se desarrolló en un ambiente filosófico que abordó problemas concretos de la vida de los seres humanos y de las sociedades. Es así como lo hicieron Buber o Scheler desde la psicología; Husserl o Edith Stein, daban respuestas a viejas interrogantes que el hombre se hacía desde hacía mucho tiempo.

Pero para Marcel, los temas importantes, los trascendentes, eran tratados en forma abstracta. Conocimiento del otro, de la comunicación de las conciencias o del mundo de la intersubjetividad, de la pluralidad y la multiplicidad de las conciencias, eran problemas que no se abordaban convenientemente.

Ahí están, para él los problemas reales e importantes. La diferencia con Marcel radica en que las cuestiones sobre la subjetividad y las subjetividades están suspendidas en un punto fijo inamovible, el Yo, individual o trascendental, y se trata de abrir el acceso a otras conciencias y existencias. En este sentido, por ejemplo, el Yo trascendental explica la comunidad objetiva y la comunicación de las conciencias; la relación de un Yo a otros Yoes, a los *alter Ego*.

Marcel intersubjetiviza directamente desde su experiencia, esta forma de hacer filosofía; en su vida cotidiana, su historia personal desde la niñez y las preguntas que *lo pusieron en camino*, a una búsqueda permanente de sí mismo y del Tu, del encuentro con el otro. Eso definió el carácter personal de su filosofía que nace de haber sido hijo único viviendo con una madre que no era su madre; una situación personal, familiar que involucró sus sentimientos, afectos, angustias y en el fondo el ser solitario.

Su filosofía y la reflexión sobre las intersubjetividades no es algo que deviniera de una reflexión sin vida, es pues allí donde se encuentra con el otro, con el Tú.

No pretendió Marcel alcanzar una singularidad frente a los demás pensamientos de su época en relación al ser y la trascendencia. Como él afirmó, solo expuso su propio caminar, el devenir de su reflexión segunda, mediante la cual entendió la relación Yo - Tú mediante el cual se define el nosotros.

El nosotros implica el lugar, según Marcel, en donde el Yo cobra su sentido en el Tú y en reciprocidad. Es en la reciprocidad donde se alcanza la noción misma de trascendencia que deviene de la mutualidad. Es por ello que el ser existencial de Marcel se ubica en la experiencia de la comunidad, mediante sentimientos de unión, fidelidad y amor. Es el principio de explicar la existencia por la que alcanzamos la trascendencia vital que nos permite entendernos y entender la realidad. ¿Qué sucede con la experiencia del otro en relación al Yo?

Marcel se cuestiona sobre el tema de las soledades, dentro de las intersubjetividades, como constelaciones estelares de gemelos, en donde se puede ubicar el Tú roto, muerte o ausencia.

Y es en esta experiencia donde se encuentra con una nueva ruta de interrogantes que tienen como meta establecer si la experiencia del otro, lo que el otro oye, escucha o siente es parte de Mi experiencia o solamente nos encontramos con una nueva búsqueda. Es parte de lo que escucho sin hacerlo mi experiencia o es únicamente algo que me comunican y que yo estoy en disposición, llamado, a vivir también

La experiencia del *otro*, en el campo de la intersubjetividad, es lo que finalmente nos permite comprendernos a nosotros mismos y a nuestro ser; es el espacio de auto comprensión por excelencia y es donde podemos trascendernos. Es la respuesta constante y cambiante de nuestro Yo frente al Tú que nos interpela en forma constante. Es donde se consolida la construcción del ser persona.

4.3. Dignidad de la Persona

Con el concepto de Referencia Existencial Marcel expuso su pensamiento sobre la persona y su dignidad. Es un tema que le preocupó desde sus primeros escritos filosóficos y lo ubicó también en los conceptos de trascendencia, visión, búsqueda y encuentro del otro.

Por otra parte la reflexión sobre la dignidad de la persona es parte sustancial de su obra *Ser y Tener* y es un concepto recurrente en todos sus escritos filosóficos y dramáticos.

Pero Marcel es coherente con su método y su perspectiva. La persona es una constante y aparece cuando explica al ser o cuando habla de la unidad del mismo en la existencia o experiencia. De igual manera lo ubica en las virtudes como responsabilidad, compromiso, el Yo, apertura, intersubjetividad, vocación o llamada en conceptos articulados y relacionados entre sí en torno al ser existente o existencial.

Pero, cuando habla de la persona la define como el *Yo relacional y en constante búsqueda, un ser en disponibilidad*. Es la forma por la que Marcel designó a la persona.

Estar dispuesto, es una característica esencial del ser humano puesto que, desde la perspectiva marceliana, es la apertura a los otros. Es el tema de la intersubjetividad, y que en este capítulo para definir la relación entre el yo y el tú. Tal como lo expuso en su obra *Homo Viator* donde Marcel explica la libertad por medio de la cual el ser humano se crea a sí mismo, se hace responsable de sus actos.

De nuevo surgen las preguntas cotidianas para poder iniciar la búsqueda: ¿quién soy? ¿Soy mi cuerpo?

La definición de ser humano de Marcel (1967b): “es ser encarnado” (p. 144). Señalo que para Marcel la definición de hombre como ser racional no es inválida pero si incompleta o insuficiente puesto que el ser persona conlleva una pluralidad que no se puede explicar y no se agota en la *res cogitans* de Descartes distinguida de la *res extensa*.

Al decir *ser encarnado* el hombre es definido como una unidad precisa entre alma y cuerpo que llevó a Marcel a decir *soy mi cuerpo* es decir que *yo no poseo un cuerpo*. Si afirmo que poseo mi cuerpo, no lo puedo hacer en el mismo sentido que digo que poseo cosas.

Marcel se aleja del racionalismo y del intelectualismo al afirmar que el ser humano no puede reducirse a una *idea* de hombre, precisamente, porque el ser humano es un ser en situación, un ser que vive, experimenta corporalmente la realidad. La única manera de conocer, comprender y experimentar la realidad y trascenderla es a través del *ser un cuerpo*.

Marcel, al romper con la filosofía dualista cartesiana, que según él, llevó la reflexión filosófica metafísica a las relaciones entre alma y cuerpo, afirmó que estos son pseudo problemas de la filosofía. Por el contrario, indicó, al afirmar *yo soy un cuerpo* que estamos reconociendo la existencia en sí misma, al otro y al mundo. Es un modo de explicar la percepción del ser en el mundo y en comunión con las cosas y con los demás en donde las circunstancias, la realidad cotidiana y concreta, ubica en perspectiva de trascendencia mi ser yo y mi dignidad.

No por nada se le llamó *filosofía concreta* a las reflexiones sobre el ser que hizo Gabriel Marcel. Y es que nada más puedo indicar que para el filósofo francés el ser en el mundo era motivo de análisis sobre lo manifiesto, sobre las dimensiones propias de la dignidad del ser humano en su dimensión corpórea, mediante la cual podría encontrarse y reconocer los grandes desafíos que en su época significaron las guerras y los avances técnicos en contra de la degradación del ser humano. El hombre era paulatinamente reducido a procesos, concluyendo que la alienación del ser humano en las sociedades industriales, era el resultado de la falta de respeto a la dignidad de la persona.

En la lección octava del *Misterio de Ser* Marcel explica, bajo el título de “Mi Vida” el tema de la identificación y pertenencia, bajo el sentido de adherencia, los planteamientos propios de ser humano en cuanto a tratar de dar respuesta a la interrogante ¿Quién soy?

Marcel explica que la acepción de sí mismo tiene una relación estrecha con la experiencia social en la que estamos inmersos. Un individuo incrustado en las filas de un partido totalitarista compartirá los principios mediante los cuales se definirán los valores de su Yo.

De nuevo es en el hombre común y en la vida cotidiana donde Marcel va buscar las respuestas.

Expuso que todos los seres humanos estamos sometidos, en algunos casos, a situaciones de extrema observancia y profunda reflexión sobre nosotros mismos. Entonces, es en esas circunstancias donde entra en juego mi ser, mi persona y mi posible trascendencia que provoca un estado de incertidumbre.

Ante las situaciones difíciles, el resultado de aceptación de la realidad, de entenderla y transformarla, se presenta para Marcel como un *llamado* en cuanto tiene que ver con la respuesta al *¿quién soy?*.

El tema se centra en el hecho de que la vida, en sentido estricto, puede estar siendo vivida como un protagonismo externo, o como una vivencia real del Yo Soy en el sentido marceliano, que no es vivir el pasado sino es comprender y captar la vida cuando tiendo hacia un fin.

Por lo tanto, vida no es lo mismo que tener. No tengo un cuerpo, no tengo una mente, no tengo unos pensamientos, no tengo un alma. Vida es estar inmerso en la experiencia al punto que Marcel sustituye el concepto *vida* por el de *experiencia*. Dentro del análisis que hace sobre este concepto Marcel establece una referencia concreta para comprender el punto, y que lo vinculó al tema de la trascendencia que consiste en *la razón de vivir*.

En síntesis, esa razón de vivir abandonando el plano del tener es la vida en sí misma.

Y en ese sentido también encontramos que Marcel define la dignidad de la persona como *ser en disponibilidad* o un Ser con una llamada.

Y también profundizó sobre la dignidad de la persona en relación al sentido de la vida. Reflexionó sobre la conciencia que se tiene de sí mismo en busca del sentido, de la conciencia y del vivir para algo.

Para Marcel se tiene conciencia de algo. No existe la conciencia sin sentido o sin contenido. Es en ese marco donde Mi vida puede encontrarse en una conciencia oscura o en una realidad en la cual se participa con un sentido y con un fin concreto y sobre lo que alcanza una identidad. La reflexión avanza sobre el sujeto que indaga sobre la sustancia de su vida y de la cual pasa a ser una persona creadora en la existencia.

Marcel (1967b):“.... Quién vive realmente no es sólo quien tiene gusto por la vida, sino quien contribuye a esparcirla, como a atizarla a su alrededor, y por esta razón, más que por la obra realizada una persona viva aparece como esencialmente creadora. Por esa vía podemos comprender mejor cómo el poder de crear está ligado a la existencia, aun cuando ésta lleve implícita la posibilidad de decaer, transformarse en torpeza, oscura repetición, rutina mortal”.(p.151)

Es en la dimensión del sentido donde la esencia del Ser alcanza una definición singular en el pensamiento de Marcel. Es una llamada a la vida misma, como experiencia creadora, en donde se ubica con perfecta armonía al Ser trascendente que al mismo tiempo es Ser en disposición.

4.4. Realización y Libertad

Aquí hay un elemento fundamental en la filosofía de Marcel que es necesario esbozar, y consiste en explicar qué significa la libertad de la persona en relación con su dignidad.

La dignidad se ubica fuera del plano del tener. Se ubica en el plano del ser en disposición. Pero: ¿disposición a qué?

Antes de ello es necesario encontrar la relación entre el *yo* y *mi vida*.

Hay un concepto fundamental en el caminar reflexivo de Marcel al que hace referencia cuando explica estos temas. Es el tema del sacrificio.

Cuando se cuestiona sobre qué significa darme yo mismo, Marcel (1967b) pregunta: “¿significa que me confundo con mi vida?” (p. 154).

La reflexión lo condujo a afirmar que el sacrificio es alcanzar la plenitud del ser en cuanto a que si se hace con el sentido de darse, sacrificarse no implica suprimirse, anularse, sino encontrar la plenitud de su realización como persona, puesto que se realiza exactamente lo que él es. Como lo explica en su obra *El Hombre Problemático* Marcel (1956a): “¿Quién soy?, ¿Qué sentido tiene mi vida? Es evidente que estas cuestiones no se resuelven respondiendo... eres un animal racional. Respondiendo de esa manera se soslaya la pregunta” (p. 21).

Esa realización, para Marcel, es un acto libre que trasciende la supresión. De esa cuenta, en una guerra el combatiente se sacrifica por un acto de entrega total en el campo de batalla. La realización no puede medirse en términos materiales porque entonces solo vemos un cadáver; la realización puede contemplarse en un plano invisible.

Marcel hace referencia en estas reflexiones, a los hombres que se sacrificaron en las batallas de 1940 en defensa de su patria. Y no es para menos sabiendo ellos mismos que irían a un combate en el que seguro perderían la vida.

Es en ese nivel en donde para Marcel se trasciende lo propiamente biológico: cuando se encuentra el supremo sentido de la vida. Porque *mi vida* está infinitamente más allá de la conciencia que puedo tener de ella en un momento determinado. Marcel (1967b): “mi vida es el dominio del sí y del no, en el que hay que decir a la vez que soy y no soy” (p. 155). Es el plano de la realización del ser o su trascendencia.

Lo antagónico de no encontrar el yo, el llamado a ser en disposición, es para Marcel, encaminarse hacia el vacío y vivir una extraña existencia en donde se manifiesta el rechazo a sí mismo, a la vida o experiencia real de mi ser.

La persona, además, tiene la capacidad de recogimiento, es decir de penetrar en su interior y por lo mismo capaz de trascenderse.

Para Marcel la crisis del hombre consiste en no reconocerse a sí mismo; en no recogerse para trascenderse. Y al mismo tiempo en no reconocerse, como trascendente, como imagen de Dios. La dignidad de la persona reside en su capacidad de amor, de estar disponible a los otros, y sobre todo a Dios, hasta el punto de la entera disponibilidad: el sacrificio o autoinmolación por amor. En este contexto se entiende la afirmación marceliana, en principio paradójica, de que la dignidad del hombre consiste fundamentalmente en su finitud.

El tema es paradójico, porque precisamente, Marcel es un filósofo de la trascendencia del Ser por excelencia. La dignidad de la persona tiene su fundamento en su finitud y lógicamente ese concepto indica una condición de límites en tiempo y espacio. Pero al examinar con mayor cuidado el concepto de Marcel sobre el Ser, nos encontramos con que solo el Ser que se reconoce limitado puede trascenderse. Es decir que no se trasciende aquello que ya está en un estado determinado sino, aquel que aún dentro de sus limitaciones, es capaz de identificarse así mismo como algo que puede avanzar hacia una realidad distinta como parte de su esencia y dentro de la experiencia cotidiana.

Para Marcel el hombre que vive después de la muerte de Dios está abandonado a sí mismo en una libertad sin fines y desubicado. El hombre está condenado a ser libre y a hacerse a sí mismo dotando de sentido su vida.

Frente a la desesperación y la angustia, Marcel rescata la dignidad de la persona. Frente a la nada y al vacío rescata al ser que es capaz de re-crearse. Por ello, se le llamó a Marcel el filósofo de la esperanza.

5. EXPERIENCIA Y EXISTENCIA

5.1. La experiencia itinerante de hacer filosofía

Comprender el pensamiento de Marcel implica comprender el sentido de la *experiencia itinerante* al hacer filosofía. Para este filósofo era imprescindible que no le etiquetaran: no quería ser llamado existencialista aunque, como dice en sus apuntes autobiográficos, estaba admirado por el éxito del filósofo existencialista Sartre. Marcel se sintió más cómodo que le acercaran con el pensamiento socrático o que se le denominara como un filósofo socrático cristiano. A la vez, también aceptó que se reconociera su filosofía como surgida de su propia experiencia y, por lo tanto a decir de él, itinerante.

Así, para Marcel la filosofía consistía en el caminar mismo de la vida que le impulsaba a la filosofía entendiendo la distinción metódica que hizo entre reflexión primera y reflexión segunda en busca de la verdad. Pero es necesario indicar en este espacio que Marcel renunció, conscientemente, a mantener un pensamiento sistematizado, por lo menos, en la acepción clásica que se entiende por sistematizar, como él mismo lo expuso en su obra *Diario Metafísico*.

Marcel (1957) “Una senda que, a mi juicio, puede llevar bastante lejos, es la que se abre ante aquel que se pregunta qué quiere decirse cuando se inquiere sobre la existencia de la verdad. Cabe concebir (no digo pensar) un escepticismo puro, un escepticismo que niego toda verdad; pero es absolutamente claro, sin que haya que insistir, que ese escepticismo se destruye a sí mismo de todos modos. No digo que no pueda ser legítimo cierto escepticismo, pero el que niega toda verdad, pues ese no es un pensamiento en ningún grado”. (p. 21).

Marcel caminó espontáneamente en la reflexión atomizada que poco a poco constituyeron los capítulos de su pensamiento planteado como etapas, lo cual va en congruencia con el caminar, que se autoimpuso para desarrollar su pensamiento. Sus reflexiones se reinician en cada momento como lo hacen los viajeros. Avanzaba sin ideas preconcebidas o ideas a priori. Los procesos se iniciaban en forma constante en un ejercicio de reflexión libre.

Una preocupación permanente en su pensamiento, devenido de su experiencia de huérfano, era ¿dónde están los muertos? Más que encontrar respuestas definitivas a esa pregunta, a Marcel le sirvió como punto de partida para sus reflexiones sobre el deber, la moral, la verdad, el amor, el ser, la realidad, etc. Y lo que es más propio en el pensamiento de Marcel es que no se encuentran puntos conclusivos en la forma clásica de exposición discursiva. Por el contrario.

Marcel llevó su experiencia de investigación filosófica a puntos por donde encontró nuevas reflexiones que permitían ahondar en otras interrogantes sobre los puntos tratados. Es decir que, lo de itinerante no era solamente el método en sí, era una actitud fundamental al filosofar.

De esa cuenta, en el pensamiento asistemático de Marcel, existe un método: el cual consiste en encontrar en el camino las respuestas sin acudir a lo preconcebido, pero partiendo de algo que ya ha sido construido o caminado por otros.

El *diario* de Marcel es el principal generador de sus reflexiones y se muestra como algo dinámico del Yo que se encuentra alerta ante los acontecimientos. En su obra *Hombre Viajero (Homo Viator)*, donde recopila parte del pensamiento de su otra obra *Diario Metafísico*, hace una constante referencia al *Misterio del Ser* que se ubica en la reflexión segunda y en la sustancia misma de la experiencia. Es decir que, para Marcel, la reflexión sobre la experiencia es la filosofía misma. Esta última obra es una compilación de conferencias en donde presenta una búsqueda profunda sobre temas que había tratado un cuarto de siglo antes. En sus propias palabras es una excavación del ser. Esa exploración del Ser sucede en el caminar mismo del individuo que va descubriendo, tras un impulso interno e inspirado en el avanzar de la vida, el misterio mediante el cual se envuelve aquello que durante la vida no nos es posible conceptualizar o caracterizar. De esa cuenta aborda los temas referentes al Ser y su trascendencia, la realidad y la verdad como valor en lo que llamó *el medio inteligible*, la referencia existencial, la vida y su sentido, etc.

5.2. La Experiencia del ser

Para Marcel el ser mismo es inverificable y no caracterizable, por razón de que su esencia es misterio. La forma en que llegamos a descubrir el misterio, y a redescubrirlo en forma permanente, es por medio del lenguaje. En el lenguaje es donde se ubica, para Marcel, cada protagonista de la vida misma o cada personaje como en una obra.

Marcel utilizó sus obras de teatro para explicar su pensamiento filosófico y, a la vez, utilizó sus reflexiones filosóficas para encontrar sentido a sus dramas y personajes. Desarrolló un método filosófico heurístico. Al situar el quehacer filosófico en una constante exploración no pretendía alcanzar un nivel de originalidad frente a los demás filósofos; pero sí remarcó en su pensamiento la importancia de partir de la experiencia misma para captar al ser sumergido para él en un profundo abismo o mar infinito al que se llega por la *reflexiónsegunda*.

Un ejemplo sobre el método utilizado por Marcel es el concepto mismo del Ser cuando habla de *Existencia y Ser* la palabra *ser* tiene dificultades, aseguró, desde el punto de vista anfibológico, ya que puede ser utilizado como sustantivo y verbo y que este tipo de ambigüedad del concepto llevó a algunos filósofos

heideggerianos a utilizar el concepto de *étan* o ente para que sea estrictamente sustantivo. Pero el uso del concepto *étan*, afirma Marcel en la obra citada, no evitó que fuera utilizado en termino *être* entre los franceses. Por lo anterior, concluyó que la ambigüedad del concepto ha permanecido haciendo vigente la pregunta ¿qué es el ser?

Prosigue Marcel su análisis cuando indica más adelante que el concepto *être* (francés) “en el fondo designa el *étant* (ente). La investigación se conduce al *esse* latino o al *ens*. Luego indica Marcel que el *Being* inglés es más cercano al *ens* o al que ha llamado *étant* en francés. Marcel (1967b): “Pero entonces se hace muy difícil, salvo por la adición de otra palabra que signifique hecho o acto, designar el *esse* propiamente dicho, y esto se debe al hecho puramente gramatical de que el participio presente desempeña en la lengua inglesa la misma función que el infinitivo tomando substancialmente en griego o en alemán, por ejemplo”. (p. 217).

5.3. La existencia en el ser itinerante

La existencia aparece como el lugar común en las obras de Marcel. Es al mismo tiempo el lugar común del ser itinerante en su pensamiento. Es una parte central en todo su pensamiento y donde acontece el Ser; es el Yo y el Tú situado en aquellos que nos acompañan en el camino pero, al mismo tiempo, el descubrimiento del Tú absoluto. Marcel no interpreta el descubrimiento del Tú absoluto como un punto de llegada o meta tras la cual corre el individuo. Por el contrario, el encuentro del Tú absoluto es un nuevo recomenzar, un nuevo impulso que no interrumpe la libertad del ser sino le da un nuevo y constante sentido a continuar el encuentro con el misterio.

Es en la existencia y la historia del ser humano, en donde Marcel ubica el sentido mismo de la búsqueda inductiva en los temas que ya había abordado en sus obras anteriores. Y de la misma manera como abordó el peregrinaje hacia la reflexión, sin punto de partida, no construyó premisas alguna para identificar el motor de su pensamiento. Marcel aborda los elementos del ser desde la perspectiva del propósito del ser mismo, en el Misterio Ontológico que busca la paz insuperable. Sin embargo, sí situó un planteamiento base acorde a las circunstancias como algo inverificable y que lo analizamos cuando abordamos la reflexión segunda, como parte del método o *metodología de lo inverificable* por medio de la cual Marcel nos acerca a la metafísica, desde el elemento existencial del ser cuerpo. Es exactamente en esa misma perspectiva donde radica el punto por medio del cual, en el peregrinaje reflexivo, Marcel nos coloca frente a la nada, la inexistencia, es decir: la muerte.

Pero: ¿en qué consiste la existencia del Ser? Marcel responde: en el misterio traducido en el llamado *exigencia ontológica* respondiendo a interrogantes que los filósofos existenciales se hicieron utilizando el método fenomenológico.

Preguntas tales como: ¿Qué es la existencia?, cuando una persona muere ¿se convierte en inexistente? ¿Cuál es la relación entre vida y existencia?, ¿Cuál es la relación entre ser, existencia y realidad? Y luego: ¿Qué relación hay entonces entre ser, existencia, realidad y vida?

Para ahondar en las diversas respuestas que a estas y otras interrogantes pueden hacerse desde la perspectiva existencial del hacer filosófico, y una filosofía existencial de la experiencia, como la propuso Marcel, es necesario recordar que son preguntas y repuestas, que para él se ubican en la reflexión segunda que abarca al ser mismo de la persona, a su experiencia real, en otras palabras. Es un acto de intersubjetividad consigo mismo y no puede ser de otra manera desde ese enfoque, porque son preguntas que abarcan lo propiamente ontológico que se revela en la existencia.

Como vemos, hay diversos conceptos que para Marcel adquieren una significancia importante, trascendental, que como sucede a menudo con muchos filósofos, no les son suficientes las acepciones ordinarias del lenguaje.

Desde sus primeros escritos, en el *Diario Metafísico*, Marcel mantuvo una constante reflexionando sobre lo inmediato, para excavar en la existencia del Ser ya que lo consideró un misterio. Y para develar ese misterio se propuso partir del propio cuerpo, de la corporeidad, en el sentido de ser-encarnado, en donde de forma inmediata se muestra lo concreto y la experiencia vivida del Ser denominándolo *existente tipo*.

5.4. Trascendencia y Libertad del Ser

Marcel estableció en sus obras que, en principio, trascendencia no es lo mismo que sobrepasar. Cuando se equipara la trascendencia a sobrepasar se ubica, según Marcel, en una dimensión totalmente espacial y, por lo mismo, no es aplicable al Ser. De igual manera explicó que debe tenerse cuidado de no limitar el concepto a una perspectiva temporal.

Su entendimiento de trascendencia lo vinculó en forma más concreta con las actitudes humanas siguiendo la frase *exigencia de trascendencia*. Es decir: partir de la vida misma para elevarla al pensamiento puro y luego volver a ella e iluminarla. El tema de la iluminación, vinculado al de revelación, es muy importante en toda la filosofía de Gabriel Marcel. Incluso se puede encontrar muchas referencias sobre el tema aún en sus primeros escritos de su etapa precristiana. No consideró viable o posible establecerse en el pensamiento puro como lo haría un matemático cuestionando si este puede hacer sus cálculos sin la experiencia de vida.

¿Cuál es el elemento del cual parte la exigencia de trascendencia?

Para Marcel la respuesta a esta interrogante es la insatisfacción. Partió del análisis del Yo, comprendido en toda su extensión pero también en toda su finitud, es decir, su individualidad por medio de la cual el hombre puede identificar su

interior. De esa cuenta, explicó que para las personas que carecen de suficientes bienes para vivir, dada su experiencia de insatisfacciones, lo trascendente estará situado en, precisamente, alcanzar lo que no tienen. Pero explicó que hay otro tipo de insatisfacciones, más cercanas a definir el Yo como un Ser en relación con el poder.

Estar insatisfecho, aseguró Marcel (1967b): “Significa la ausencia de algo que es exterior a mí, aunque me lo pueda asimilar y por consecuencia hacerlo mío”. (p. 51). La insatisfacción, que llega de fuera, se convierte en algo dentro de mí, en un llamado interior como un artista que es capaz de crear. Es exactamente en este punto donde se sitúa la trascendencia como una exigencia que se responde desde mí. No únicamente porque esté garantizado que me convierto en un ser creador, que satisface una insatisfacción ante un llamado, encuentro la respuesta a una ausencia ligada a mi ser, sino más bien porque depende de mí el cumplimiento creador.

La trascendencia se ubica, según Marcel, en el plano de los valores y, dentro de esto, la libertad. La vocación de libertad del Ser. Y la libertad como satisfacción y búsqueda en cuando el Ser se libera de aquellas condiciones que no le permiten, precisamente ser.

La vocación de libertad no se agota en el querer. No es lo mismo vocación de libertad que querer ser libre. Para Marcel fue de mucha importancia aclarar este punto porque la *vocación* es algo esencialmente metafísico que trasciende toda psicología.

Marcel aseguró que el término *vocación de libertad* no aparece por casualidad vinculado a los términos trascender y crear. Esta vinculación supera lo propiamente filológico. Es una vinculación situada en la experiencia propia y explicó que, cuando se *crea*, precisamente se *trasciende* y esto está por encima de sí. Para explicarse aún mejor cita a Nietzsche; Marcel (1967b): “Amo aquel que quiere crear por encima de sí mismo y perece. El que yo amaba, por el contrario, era el que creaba por debajo de sí y no perece” (p. 51).

En este sentido Marcel se aleja de la acepción de trascendencia entendida como abstracción. La trascendencia la apoya en algo concreto, en la vida y experiencia misma del ser creador, del hombre que trasciende; ¿no se le niega como trascendente y, de alguna manera se absorbe en la experiencia, es decir que en el fondo se transforma en inmanente?

El ser en sí, como el germen de toda la filosofía de Marcel, en su experiencia concreta es una llamada, una vocación, hacia la trascendencia, que solo se da dentro de la posibilidad de existencia que se plantea ante el individuo, como una pregunta fundamental en donde se cuestiona sobre la experiencia misma.

Entonces, surge otra duda en el caminar marceliano: ¿qué es la experiencia? La respuesta no puede, desde esa perspectiva, simplificarse. Esto porque el individuo que experimenta no obtiene únicamente un sinnúmero de

representaciones de lo objetivado; por una razón: la experiencia no es un objeto, no es algo que sucede fuera del sujeto o algo que está colocada frente o ante mí. Aún, indica Marcel, la expresión fuera de mí es posible solo dentro de una experiencia del sujeto.

Por esto mismo, para Marcel, la palabra *trascendente* solo tiene sentido en la experiencia si no se entiende de manera restringida sino como ya lo expusimos: en una relación directa con mi Yo, con mi ser, que es el que trasciende.

5.5. Exigencia existencial

Otro elemento situado en la existencia es la vocación del Ser, desde la perspectiva de Marcel, como parte de la exigencia existencial. Es una situación de conciencia puesto que el acto de existir es un acto de libertad. La posibilidad de la existencia es una participación ontológica cuya contradicción es la muerte.

Lo contrario a la libertad es, en esta línea, la desesperanza que se convierte al mismo tiempo en el rechazo a la existencia. A partir de lo inmediato, de la realidad concreta, se enfrenta también la negación como algo que nos atrae, un vacío que nos llama, pero sin el cual no se puede, como algo definitivamente necesario, reconocer al Ser.

Este tema de *exigencia de la trascendencia* Marcel no lo interpretó como una necesidad de superar la experiencia. Afirmó Marcel (1967b): “más allá de toda experiencia no hay nada que se deje, no digo pensar, ni siquiera prescindir” (Pag. 55). Para explicar mejor esta idea que definió como *experiencia de trascendencia*, y tras reconocer que la frase es *oscura*, la ubicó en el ámbito de la relación personal, en la transformación interior. Analicemos el ejemplo con el que Marcel nos explica mejor esta parte sustantiva de su pensamiento:

Marcel (1967b): “Por ejemplo un marido que comenzó por considerar a su mujer en relación a sí mismo, a los goces sensuales que podía darle, o simplemente a los servicios que le prestaba como criada sin sueldo. Supongamos que llegue a descubrir que esta mujer tiene una realidad y valor propios, y que insensiblemente comience a tratarla como existente en sí: llegará a ser capaz de sacrificar por ella un gusto o un proyecto que antes parecía tener una importancia incondicionada” (p. 55)

En este ejemplo se pueden encontrar diversos elementos de la filosofía propiamente marceliana. En primer lugar un concepto de experiencia alejado completamente del empirismo. Marcel consideró que el concepto de experiencia dentro de ésta última corriente filosófica estaba deformado, que trataba los modos de experiencia como espacios segmentados y separados. En segundo lugar ubica a la experiencia en un acto humano que parte de lo cotidiano y de lo interno de la persona que lo vive. En tercer lugar establece un centro en donde un pensamiento es sustituido por otro; hay que tomar en cuenta que el término de *pensamiento* empleado en esta situación existencial, siguiendo a Marcel, se

concibe más claramente como *actitud* del Ser considerado en su totalidad que se traduce en sus actos y, con esto también se ubica en un enfoque distinto del racionalismo o intelectualismo.

Marcel denominó a esta experiencia como experiencia de la alteridad absoluta que desde su pensamiento tiene que ver con la *imagen* que tenemos de la experiencia.

En la filosofía del siglo XIX se construyó una imagen de experiencia a partir del sensualismo, otra imagen de experiencia se construyó el idealismo. En ese contexto apareció el dualismo entre el sujeto pensante y el sujeto que siente llegando a cosificar al sujeto que, en sus investigaciones, Marcel cuestionó si con ello no se llegó a desnaturalizar la realidad viviente de la experiencia y que lleva a cuestionar asimismo el concepto de *estado de conciencia*.

En la primera imagen, situada en el sensualismo, decía Marcel, el sujeto estaba constituido por sus propios actos. En la segunda imagen, en el ámbito del idealismo, el sujeto pensante posee la existencia indubitable. Con el apareamiento de la Crítica kantiana en relación a la conciencia trascendental y la conciencia psicológica, el estado de conciencia atraviesa una singularidad hacia el reconocimiento de un yo más integral y separando cada vez menos al ser entre lo sensual y la razón.

En el pensamiento marceliano se vincula al Yo y su realidad encarnada. *Yo soy un cuerpo* y en cuanto tal, paso por estados diferentes pero no en cuanto yo soy una conciencia, afirmó Marcel. Con ello queda claro que para él no existía un Yo separado o fragmentado en la conciencia y en el cuerpo.

5.6. ¿Qué es conciencia?

En *El Misterio del Ser* Marcel asegura que Descartes acertó, conjuntamente con el idealismo, en que la conciencia no es algo corpóreo. Afirmó Marcel (1967b): “conciencia es lo contrario a un cuerpo, de una cosa cualquiera que sea, y en esas condiciones podemos pensar que la expresión estado de conciencia implica una verdadera contradicción” (p. 57)

¿A qué se refería Marcel cuando asegura que implica una verdadera contradicción? Marcel aseguró que, si se sigue el pensamiento de Espinosa la conciencia es un *estado del cuerpo* que se reduce a la forma en que el cuerpo se mira a sí mismo y, en esa dirección, se llega a otro cuestionamiento: ¿qué significa sí mismo? y qué, siendo esencialmente un proceso intelectual, implica situarse en el mundo de las ideas en donde el cuerpo se ve como en un espejo ya que la conciencia tiene como característica esencial no poderse considerar desde fuera. Por lo mismo la conclusión a que llegó Marcel es que es necesario rechazar la idea de comprender los estados de conciencia porque serían, finalmente, solo estados corporales que se miran a sí mismos y que se convierten en estados para sí.

Por esto mismo Marcel rechazó el paralelismo psicofísico aliándose más, en este tema, al pensamiento bergsonian. Es decir que, consideró que no era posible que el sujeto reduzca la experiencia al hecho de que experimente sus propios estados ya que, siguiendo la fenomenología husserliana la conciencia es conciencia de algo, de algo que es distinto de sí en la realidad y en el tiempo. Marcel (1957) "Por consiguiente no es posible, según parece, escapar del dilema de una realidad involucrada en el tiempo, por un aparte, y una realidad intemporal por otra". (p. 17)

Para conocerse, como quien quiere tener conciencia de sí, implica en el pensamiento de Marcel ir más allá de aquello de lo que pretendemos conocer, ese yo, y eso es algo característico de tener conciencia alrededor del fenómeno (epifenomenismos) que envuelve.

De esa cuenta Marcel refutó el planteamiento materialista porque consideró que la ciencia y la técnica, desde una falsa consistencia, pretendieron poner el acento en que la realidad es puro objeto.

Tener conciencia, implica en el pensamiento de Marcel, tener conciencia de algo y llamó la atención sobre conceptos que son utilizados, en forma constante, para describir o explicar el tema de tener conciencia. Se refirió en forma explícita a conceptos como captar o aprehender que, dadas las significaciones del lenguaje, pueden dar lugar a utilidades fuera de los límites y pierden legitimidad. Para él, el tema de tener conciencia como apoderarse de algo, cae en metáforas inútiles.

Marcel nos proporcionó un ejemplo sobre este tema de tener conciencia de algo. Indicó por un lado el tema de los hábitos. Un hábito se adquiere. Ahora bien el descubrir una verdad matemática es un reconocimiento y es algo que nos ilumina: en otras palabras acceder a una realidad que se nos revela.

Con el término *revelación*, en el pensamiento marceliano, tendremos que tener especial cuidado de no vincularlo al tema religioso. Lo *revelado* en el pensamiento de Marcel está más vinculado a ese proceso de experiencia que vive el sujeto. La realidad es algo revelado. Con certeza en este concepto se acercó más al pensamiento socrático como el mismo lo reconoció.

Entonces, en este aspecto Marcel disoció el concepto de adquisición e iluminación. Advirtió además que la iluminación, en esta dirección del pensamiento, se convierte en lenguaje y, por lo mismo, corre el riesgo de oscurecerse cuando, de tanto repetirse, el que lo dice ya no conozca su sentido.

Pero hay algo más. Marcel aseguró que la *iluminación* o *revelación* por la que se produce la conciencia de algo no siempre es algo transmitido: también puede ser algo del yo para sí mismo aseguró. En *El Misterio del Ser* nos conduce hacia el bergsonismo. Aseguró que Bergson fue un liberador de las filosofías precedentes. Marcel (1967b): "No hay tarea más importante para un filósofo digno

de ese nombre que restituir a la experiencia el lugar ocupado por sus malos sustitutos” (p. 61).

De nuevo nos lleva a la *experiencia* para explicar la relación que existe con la trascendencia. Y explicó que trascender no es alejarse de la experiencia. Abandonar la experiencia no es más que traicionarla en su pensamiento. Pero, es indispensable aclarar que marcó la diferencia fundamental con el empirismo que redujo la experiencia a *un bloque*, es decir a un objeto.

La exigencia de trascendencia no es pues, como conciencia de sí, abandonar la experiencia en sí. No se pretende desmaterializar la experiencia.

La experiencia puede no ser pura, en el pensamiento marceliano. No lo es cuando se satura de prejuicios y que no permiten que sea “puramente experiencia” aseguró.

Explicó con un ejemplo el tema de los prejuicios que saturan y hacen que la experiencia pierda su nitidez y por lo tanto no trascienda. Veamos:

Marcel (1967b):“....cuando viajamos por un país extranjero, ocurre esto: no sabemos liberarnos de cierto número de ideas preconcebidas que llevamos con nosotros sin darnos cuenta, una especie de cristales deformantes, a través de los cuales miramos todo lo que se nos presenta. El otro tipo de saturación es precisamente lo contrario; retomando una vieja idea griega diríamos que el ojo se transforma en luz para ir hacia adelante con la luz; Y no solamente el ojo; la inteligencia se hace ardor puro y pura receptividad, las dos cosas a la vez. Si ponemos el acento exclusivamente sobre el ardor, no vemos cómo puede comprender; pero inversamente, si insistimos sobre la receptividad como tantas veces se ha hecho- nos dejamos engañar por la grosera imagen material ya señalada: nos persuadimos falsamente que comprender es recibir cierto contenido. La inteligencia en ningún caso puede asimilarse a un contenido” (p. 62).

En el ejemplo anterior, de forma concreta, se ubican la mayoría de los temas que hemos abarcado en este capítulo dedicado a comprender la experiencia, el ser y su exigencia de trascendencia y la conciencia de sí en el pensamiento de Marcel.

En primer lugar, podemos advertir que la reflexión sucede en algo común: un viaje a un país extranjero. Luego, algo que es cercano a la cotidianeidad: los cristales deformantes. Marcel se acerca con este ejemplo a la caverna de Platón. Vemos que las personas pueden estar viendo un *simulacro*, para usar un concepto utilizado por Marcel mismo, de la realidad, es decir, de la experiencia que se encuentra saturada y que por lo tanto no trasciende, no tiene conciencia de sí y no puede revelársele nada; esta en oscuridad sin *iluminarse*.

Por otro lado también la experiencia se puede encontrar en un riesgo distinto al anterior, en donde el *ardor* de la pura receptividad no permite *revelar* la realidad y encontrarse con el *simulacro* pues caemos en un *falso comprender*.

6. VERDAD Y REALIDAD

6.1. Iluminación

Marcel explica su pensamiento con respecto a dos temas filosóficos: verdad y realidad. Pero además expone la forma en que los filósofos contemporáneos introducen nuevos términos, tal como lo hizo el alemán Martín Heidegger. Ese proceso implica, desde la perspectiva de Marcel, el redescubrimiento de nuevos temores e incertidumbres entre las formas clásicas de entender al hombre, la realidad, la verdad y al ser.

Y no sería para menos, dados los grandes cambios que se suscitaron en la filosofía de principios de siglo XX. La fenomenología y el existencialismo marcaron el pensamiento filosófico, al igual como lo hicieron en su momento el idealismo y materialismo expresados en diversos escenarios políticos tanto, los de corriente marxista como de pensadores procapitalistas y del nacional socialismo.

Dentro de las principales preocupaciones marcelianas, en ese contexto de cambios de pensamiento, se ubica el tema de la verdad, que Marcel contrapone al concepto de *simulacro*, con el que nos condujo a su forma particular de describir la verdad y la realidad; dos conceptos por demás omnipresentes en el pensamiento filosófico de todos los tiempos.

¿Qué es el simulacro? Cuando se habla de verdad ¿solo se puede hacer una alusión? Se preguntó Marcel.

Para explicar ¿qué es la verdad? Marcel plantea un cuestionamiento adicional: ¿es posible la verdad?

La primera afirmación que hace sobre el tema es señalar que la verdad es un concepto ambiguo. Y la ambigüedad del concepto deviene en que es un valor teórico. Marcel consideró a la verdad como un valor y afirmó que es únicamente en ese sentido que puede convertirse en un elemento de reflexión.

El centro sobre el que gira la reflexión de Marcel con respecto a la verdad y realidad es la experiencia. Es decir que para él, las cosas no deben concluir en el campo de las definiciones, sino que es necesario guiarse hacia una reflexión más fenomenológica.

De nuevo nos ilustra con ejemplos. El recuerdo, según Marcel, nos ubica en algo que se experimentó y que nos puede traer un pensamiento agradable o desagradable de acuerdo a lo que significó para el que experimenta. Sobre este punto señaló el peligro de llegar a un relativismo total si se sigue en esta dirección.

¿Cuál es la diferencia entre algo que es, simplemente, y algo que es verdadero?, ¿Lo que es realidad ¿es verdadero?

Marcel (1967b): “Sería absurdo decir que no está en la realidad, puesto que en ningún caso puede estar fuera de ella. Quizá lo que corresponda a la naturaleza si es un fatuo, es no reconocer su incompetencia. Estar en la verdad no puede significar aquí estar de acuerdo consigo mismo, a menos que se dé a esta expresión un significado no psicológico.....” (p. 68).

La realidad es y no puede ser que al mismo tiempo exista una no-realidad. Pues no puede haber otra cosa, otra experiencia, que no sea realidad y dentro de la realidad misma. Es esto lo que se encuentra en el pensamiento de Marcel cuando se afirma en ningún caso puede estar fuera de ella.

Marcel explicó que el ser humano anda por la vida, o buena parte de su vida, tanteando como en una habitación oscura. Y sucede que a menudo el aparato visual se acostumbra a las penumbras y la vida prosigue. En el ser humano la atención se concentra en los datos de la existencia y pareciera que esos datos hacen que la atención se dirija a otra cosa que hace soportable la vida en esas condiciones.

En este sentido, la persona vive en una realidad que es concreta, como no puede ser de otra forma, pero en una realidad situada en las penumbras a la cual suele acostumbrarse y, por sus circunstancias, lo ubican en una experiencia concreta de penumbras, le hacen imposible el reconocimiento de la verdad.

Es necesario aclarar el tema de la luz, para explicar de mejor forma qué significado o qué lugar ocupa *la verdad* en la existencia, según Marcel. La existencia de una luz es una idea marceliana que no concluye en algo analógico o parabólico. Es algo existente y real en la vida del ser humano porque es parte de su experiencia. La luz que llega desde *afuera* como *algo* que se puede interceptar.

Y en esta afirmación es necesario recalcar la idea de exterioridad de la luz. Es el hecho o los hechos como conjunto de datos que me irradian, me iluminan. Ahora bien, Marcel identificó un absurdo en esta construcción puesto que a lo que se le llama *hecho* solo lo puede definir el sujeto y, por lo tanto, el hecho para él es un elemento neutro, inerte, y que todo ocurre entre el Yo y el Yo mismo. No hay exterioridad. Entonces ¿cómo se puede identificar que es algo una exterioridad? Al que nos irradia, nos ilumina, pero que no puede constituirse desde otra perspectiva que no sea la del propio sujeto que la experimenta.

Y de nuevo surge el tema de la experiencia como verdad, desde la realidad misma. La irradiación solo la puede experimentar el sujeto; aquel que es iluminado pero que, al mismo tiempo, no podría serlo si no conlleva su experiencia concreta de ser, de serlo. De lo contrario, según Marcel, el individuo vive un *simulacro* de la verdad.

El proceso de salir del simulacro, de las penumbras en palabras de Marcel, es una experiencia del *espíritu de verdad* en donde el sujeto rechaza la representación de la realidad tal y como *quisiera que fuese*.

Marcel (1967b):“Ante la luz de la verdad, la presencia de la verdad, todo ocurre –aunque pueda parecer oscuro- como si esa verdad tuviera el poder de estimular, como si fuera capaz de purificarme, como el viento del mar o el aire cargado de oxígeno que se respira en los bosques.” (p. 75)

Para explicar de mejor forma el tema de la verdad Marcel, siguió el pensamiento del filósofo alemán Heidegger, específicamente con el concepto de *apresentación* por medio del cual se define al *juicio*. Se obtiene la posibilidad de encontrar una *adecuación del juicio verdadero* en cuanto a tal que nos libera del simulacro de verdad.

La *apresentación* consiste en definir, tal como es, el objeto que se está definiendo. Tenemos una pieza de metal: la describo correctamente diciendo su forma, su color, su valor en el mercado. Mi enunciado es exacto. En otras palabras es la palabra *exactitud*, comprendida como la adecuación del juicio con respecto al objeto que se está definiendo y, esencialmente, a esa relación se le denomina *apresentación* según Marcel:

Marcel (1967b):“Apresentar es dejar surgir ante nosotros la cosas en tanto que tal objeto, de manera que el juicio se deje conducir por la cosa y la exprese como se presenta. La condición de toda presentación es que quien se encuentre implicado en ella esté en el seno de la luz, en la cual cualquier cosa que aparezca se hace manifiesta. La cosa debe recorrer y atravesar un dominio abierto para encontrarse con nosotros” (p. 76)

Como vemos en el párrafo citado hay diversos conceptos que se vinculan, bajo el tema de la iluminación o la luz, por medio de los cuales Marcel nos conduce a su idea de verdad. En primer lugar la verdad es un juicio sobre algo, sobre un objeto. Luego viene el tema de la experiencia: la verdad no es una entidad en sí sino es algo por medio del cual el sujeto camina, experimenta, hacia la libertad del ser y en un sendero en el cual se “encuentra implicado” en la luz. Es un ser - en la verdad. Es una condición y por lo tanto algo que es propio de sujeto.

Queda resuelto el tema de la externalidad o internación de la verdad. Porque la iluminación no puede darse, siguiendo este pensamiento, en otro espacio que no sea el de la propia experiencia del sujeto. Es en la experiencia propia del ser, del ser sujeto, donde se abandona el simulacro, lo que queremos que sea, por la realidad exacta, estableciendo un juicio exacto, sobre lo que aparece, sobre la experiencia.

6.2. Estar en la Verdad

Marcel hizo hincapié en el peligro de identificar a la verdad como una realidad ficticia cuando se menciona, por ejemplo, que tenemos *amor a la verdad*; o que un científico hace sus investigaciones por *amor a la verdad*. En ese sentido advirtió, que se puede tener amor o interés apasionado por buscar, por encontrar la utilidad sin límites de una investigación. En ese camino el hombre de ciencia puede encontrar la verdad y, al descubrirla, tiene la posibilidad de develarla a los demás. Pero también puede ser obligado, por razones políticas, por ejemplo, a abjurar de la verdad descubierta.

El científico que se niega, aún obligado por la fuerza, a abjurar sobre la verdad descubierta ¿le es fiel a alguien? o ¿al traicionar la verdad traicionamos a alguien? ¿La verdad es alguien?

En el plano propiamente religioso se puede hablar de pecados contra la verdad, afirmó Marcel. Pero en términos propiamente filosóficos ¿participar de la investigación *por la verdad* significa participar, de alguna manera, en una comunidad ideal? Preguntó Marcel siguiendo a Royce. Marcel (1967b): “Se convierte en miembro de una ciudad que no está edificada sobre piedras y que el espíritu cimenta. Traiciona a esta ciudad aquel que reniega por interés o por temor a las conclusiones a que se llegó sirviendo lealmente a la verdad” (p. 78).

En este camino, de develar una identidad a la verdad, Marcel nos dejó un ejemplo por medio del cual se puede establecer con mucha precisión su idea de verdad y como puede comprenderse una *ciudad ideal* de aquellos *ciudadanos* que *viven* en esa ciudad. Marcel presenta el siguiente ejemplo:

Marcel (1967b):“....Hagamos abstracción de todo lo que constituye una ciudad material. Subsiste la idea de un lugar donde se cohabita y se realizan transacciones de todo orden. Cuando hablamos de transacciones siempre las imaginamos de naturaleza sensible: entrego algunos billetes y recibo un objeto de precio determinado. Pero hay otras de naturaleza mucho más sutil. Cuando voy a un museo llevo cierto número de nociones o de experiencias previas que me permiten comprender, más exactamente, apreciar, obras de arte que de otra manera quizá me hubieran dejado indiferente. Se me objetará a buen seguro, que en realidad no hay intercambio ya que no doy nada a la obra de arte. Esto es verdad únicamente desde un punto de vista groseramente material. Hay un sentido más profundo que nos permite decir que la obra se enriquece con la admiración que despierta y de hecho sufre un verdadero crecimiento. Este misterioso fenómeno que, desde luego, no puede dejar ninguna huella sensible, revela, en cierta medida, la ciudad ideal. Anotemos que la ciudad, cuando merece ese nombre y no es una yuxtaposición informe de construcciones, desempeña la función de museo, nutre espiritualmente a los que habitan en ella y, al mismo tiempo, el amor inteligente de éstos

contribuye a acrecentar aquello que podríamos llamar su sustancia interior.” (p. 79).

Tomé la decisión de colocar esta larga cita con la finalidad de dar a conocer cómo Marcel se ubica en los ejemplos concretos para explicarnos sus ideas fundamentales.

La analogía en sí de la ciudad ideal con respecto al museo es un medio para identificar el pensamiento subyacente, en relación a los temas de la verdad y realidad, pero también los conceptos de iluminación, experiencia y del ser.

El tema de la ciudad puede interpretarse como un ejemplo didáctico. Y lo es. Pero es un ejemplo en el sentido más parabólico que analógico. Es decir que, para Marcel, la existencia de una ciudad, comprendida por sujetos concretos, que buscan la verdad es en sí algo real. Y no es una entidad en el sentido ontológico de la cual tendría que describirse sus elementos constitutivos como lo haría un teólogo para describir a los ángeles.

Si observamos bien Marcel nos ubica en una experiencia real. Una ciudad. Y la define bien al explicar que es un espacio donde, por excelencia, suceden transacciones por medio de las cuales los ciudadanos son parte de o construyen, para ponerlo en términos más concretos, una identidad. Pero fundamentalmente, lo que se expresa en el ejemplo anterior es que es algo *experimentable*.

Cuando habla de una *ciudad ideal* lo hace a partir de una pregunta: ¿qué podemos entender como ciudad ideal? Y Marcel nos traslada a un ejemplo mucho más fenomenológico, porque parte de algo que está dentro de las mismas ciudades concretas donde se hacen transacciones o vivimos: un museo. De hecho: ¿por qué va la gente a los museos? ¿Por qué nos podría llamar la atención una obra de arte en un museo? ¿Qué ganamos al apreciar una obra de arte?

Observemos de nuevo que estamos frente a algo experimentable. Es algo que sucede en la realidad. Y afirma Marcel que cuando asistimos a un museo “llevo cierto número de nociones que me permite comprender, más exactamente, apreciar, obras de arte que de otra manera quizá me hubieran dejado indiferente”. La indiferencia es algo que puede suceder. Y puede suceder, siguiendo el ejemplo marceliano, cuando no tenemos *experiencias anteriores* que nos ubiquen en la perspectiva correcta para *apreciar* lo que *aparece*, o lo que se nos *presenta* como lo indicamos anteriormente cuando explicamos el término hegelianos. Pero no es indiferente si la experiencia, nuestra experiencia, nos lleva, dentro de una ciudad, a buscar un museo.

Luego viene el tema del intercambio. En una ciudad se intercambian cosas, básicamente, todo el tiempo. Pero pregunta el filósofo: ¿qué se intercambia en una ciudad ideal? Y el ejemplo del museo nos traslada a aquello con lo cual las cosas se pueden enriquecer más allá, trascendentalmente, del sentido material, o materialista. La ciudad ideal en la que nos ubicamos se parece a lo que se

intercambia en un museo. Las obras de arte *crecen* en la medida que los espectadores las *admiran*. Y ese crecimiento es un crecimiento que trasciende a la obra porque es un aspecto espiritual del ser, en este caso, de los seres que la admiran. Y el crecimiento de la obra de arte, como ejemplo, es un crecimiento sustancial en palabras de Marcel.

En el ejemplo citado encontramos muchos elementos para comprender el sentido de verdad en la filosofía marceliana. Encontramos el tema del ser, los valores, los fines y el conocimiento que sería el ámbito donde se ubicarían estas reflexiones sobre el ser, la experiencia y la verdad en una filosofía sistemática.

Cuando Marcel expresa el tema de la ciudad ideal, a la cual pertenecen aquellos que buscan la verdad, nos estamos refiriendo a la esencia del ser humano: un ser en camino, en búsqueda de la verdad. De igual manera, cuando se refiere al concepto de ciudad se ubica en el plano de la experiencia. Es decir que, conocer la verdad no es algo que no se da dentro de la experiencia que le pertenece al sujeto.

Pero además hay que advertir que el término *intercambio*, como elemento constitutivo del ser y su experiencia, es donde sucede la *trascendencia*, en los aspectos comunicacionales que constituyen la razón del Yo en el ser humano, como lo vimos en capítulo anterior.

Al ubicarse en el plano del conocimiento, que no puede ser más que la revelación del Ser, a la que Marcel denominó *medio inteligible* sin dejar una huella sensible revela, en cierta medida la ciudad ideal. La ciudad ideal es algo con lo que todos vivimos cotidianamente. Está en el ser y los seres que coexisten en las ciudades concretas. Y es en las ciudades donde los individuos se nutren al relacionarse con los demás y al mismo tiempo alimentan a la ciudad, expresado por Marcel (1967b): "el amor inteligente de éstos contribuye a acrecentar aquello que podríamos llamar su sustancia interior" (p. 79).

Explicado por el mismo Marcel el ejemplo nos conduce a definir la ciudad ideal y sus relaciones con la verdad.

Las ciudades de piedra o madera, explica Marcel, se ubican en un espacio determinado y están construidas con la finalidad de recibir la luz exterior. La ciudad ideal está dispuesta a recibir la luz exterior en ella misma al igual que la ciudad de piedra o madera. Ahora bien, la diferencia es que las ciudades de piedra o madera pueden existir sin la luz exterior que llegue a ellas. En cambio la ciudad ideal, como la vislumbró Marcel, deriva justamente de la existencia de esta luz que es la verdad que se puede comprender únicamente de manera abstracta y general y que es imposible.

Finalmente, en el capítulo dedicado a la verdad en *El Misterio del Ser*, Marcel advierte que la verdad, entendida bajo este enfoque, es una paradoja. Es el final del proceso y, al mismo tiempo, el impulso que lleva hacia él, Marcel

(1967b):“lo que equivale a decir que está más allá y detrás de los que marchan” (p. 80).

En este orden también se establece la importancia del diálogo. El diálogo es esencial para estar dentro de la ciudad ideal o la expresión de *estar en la verdad* como lo dice Marcel. Y en su obra *Los hombres Contra lo Humano* vinculó verdad, libertad y trascendencia; Marcel (1956b): “... un hombre no puede ser o permanecer libre sino en la medida en que continua ligado a lo trascendente, sea cual fuere además de la forma particular que pueda afectar ese lazo” (p. 25).

6.3. El Espíritu de Verdad

Al analizar fenomenológicamente el concepto de verdad, enraizado en *El Misterio del Ser*, que es uno de los principales temas en la filosofía marceliana, es como el reconocimiento de algo, algo que reconoce el sujeto, los hechos que el sujeto ve o experimenta.

Reconocer, en esa dinámica, es un acto espontáneo en donde los hechos ejercen sobre el sujeto una determinada presión que lo lleva a reconocerlos, por decirlo de alguna forma, y es un encadenamiento (hechos – sujeto) sutil que se modifica acorde a lo que vive el sujeto en relación al hecho. Los sujetos pueden enfrentar hechos, como verdades penosas ante los cuales pueden sentirse atacados, por ejemplo, y pueden experimentar un alivio cuando se liberan de estos. ¿A qué se debe ese alivio sino al hecho de poner fin a una lucha angustiada y sin esperanzas?

Entonces, la definición de verdad está ligada al concepto de trascendencia en el curso, o camino, del pensamiento marceliano. Verdad en este sentido filosófico no es algo identificado con las grandes ideas de un determinado ideal o fin que se persigue a la que podría cualquier individuo atarse de por vida. Es, por el contrario, algo en lo cual caminamos pero que se encuentra en la realidad. Porque no podría ser de otra forma, nada más que en su realidad y existencia. No es en los hechos donde sucede esa lucha porque, para Marcel, los hechos carecen de existencia propia, es una lucha dentro del sujeto consigo mismo.

La verdad, si es una lucha consigo mismo es el Yo del deseo debatiendo contra lo que llamaría el espíritu de verdad. Marcel lo describe así:

Marcel (1967b): “En efecto se trata nada menos que de percibir la articulación entre verdad y vida. Podemos decir que todas nuestras investigaciones desde la lección cuarta estuvieron orientadas hacia el descubrimiento de esta situación. Hemos procedido a una limpieza minuciosa del terreno destinada finalmente a ponerla al desnudo, en la medida en que esto es posible, se impone la siguiente reserva: cuando hablo de poner al desnudo o descubrir algo prisionero de categorías ópticas. Estos verbos se refieren a posibilidad de sacar a la luz lo que hasta entonces estaba oculto. Hay un sentido profundo según el cual está

articulación no puede mostrarse, por la sencillísima razón que solo puede situarse en una dimensión que escapa a la vida y que es la profundidad misma. Así se manifiesta el sentido último de la idea de secreto que encontramos en nuestro camino. Lo que ahora comprendemos es que hay una profundidad de la historia que se descubre en todos los niveles pero particularmente en el de la vida personal en cuando no lo concebimos como traducible al film o a la narración, que en última instancia son especies de cables tendidos sobre lo que debería seguir siendo un abismo".(p. 174-175)

CONCLUSIÓN

El desarrollo de las ideas filosóficas durante el siglo XX no estuvo exento del contexto político, social y económico que se vivió en los países europeos. La humanidad enfrentó enormes desafíos, el advenimiento de la era atómica en la primera parte imbricada a conflictos con raíces ideológicas que se alimentaban de formas específicas y diversas de entender la realidad.

Los filósofos de la existencia, como Gabriel Marcel, vivieron una época de cambios en todas las áreas, en todos los ámbitos y niveles. También experimentaron los más dramáticos enfrentamientos que la sociedad mundial nunca antes había vivido.

Los filósofos de la existencia, como Gabriel Marcel, no se abstrajeron de esa realidad. Por el contrario, algunos de ellos fueron testigos y protagonistas comprometidos con lo que el hombre de su época vivía, en ambientes fascinantemente inspiradores o espantosamente dramáticos.

Y esta forma de ser, ese vivir la experiencia cotidiana con enfoque filosófico, o vivir la filosofía desde lo cotidiano, es lo que marca de entrada una diferencia significativa en que los filósofos de la existencia desarrollaron sus reflexiones y aportes al pensamiento sobre el hombre y el mundo en contraposición a otras corrientes filosóficas.

Se puede explicar de muchas maneras porque el existencialismo es una corriente que se desarrolla en una sociedad en crisis, desde sus raíces. Ello implicó el hecho que los existencialistas cuestionaran los consabidos sistemas del idealismo y del positivismo en sus diferentes vertientes materialistas o racionalistas. Es más, al poner la centralidad en la existencia como modo de ser del ente finito que es el hombre, la trascendencia del ser en la existencia y la posibilidad del ser y punto de partida para responder quién es el sujeto que filosofa sobre su propia existencia, cuestionando las ideas que parten de realidades predeterminadas, el existencialismo trajo a colación la crisis desde un elemento sustancial: la existencia y el Ser, así, en conjunto.

En ese sentido el existencialismo se ubica en una forma de reflexionar con raíces en el pensamiento de Kierkegaard y en la fenomenología por medio de la cual se analizó al Ser en la experiencia hacía el pensamiento para luego regresar a la experiencia.

Marcel su ubica en la perspectiva de filosofar existencialmente. Fue un filósofo no –sistemático (asistemático), como el mismo lo destacó, pero que hizo de su experiencia personal y la vida cotidiana el punto de partida de sus reflexiones sobre la realidad, la existencia, la vida, la experiencia, el mundo, la trascendencia, el Yo, la verdad, el Ser definido como misterio, el Ser y Tener.

Su filosofía fue en forma directa un reflejo de su vida con planteamientos y cuestiones inconclusas. Sus preocupaciones sobre temas personales, angustias y desafíos que experimentó durante su vida alimentaron en *el caminar* (o diario) el compromiso por encontrar la luz o esperanza consigo mismo al considerar su propia *trascendencia* como *ser en existencia*, es decir: *en misterio*.

Por una parte su alejamiento del idealismo y del racionalismo no le condujo a un proceso sistemático de construcción de las ideas. Aunque inspirado en Bergson utiliza el método fenomenológico para encontrar el camino que lo condujera a la reflexión pero que deja al lector en el sin sentido y reflexionando constantemente sobre su propia existencia.

Pero eso en Marcel no fue solamente un estilo literario. Fue una forma de vivir su *filosofía concreta* que renunció también al positivismo para enfrentar la existencia con un método neosocrático como él mismo lo definió.

A lo largo de cinco décadas complicó la forma de entender la realidad y de descubrir la verdad. No por nada denominó misterio al ser y pretender explicar su pensamiento requiere adentrarse en un acontecer de ideas donde no se ubican hilos conductores pero si las *situaciones límite* por las que avanzó hacia la el existente. La *existencia* y el ser son los temas centrales, como ejes, sobre los que giró su reflexión.

Su planteamiento fenomenológico del *ser-ahí* que definió el *Yo – existo, así* en una sola *apresentación* es lo que determinó una de sus aseveraciones más contundentes sobre el *Ser*: es un misterio: un misterio encarnado que se desarrolla en la experiencia concreta. Idea fundamental que lo alejó del idealismo pero que al mismo tiempo implicó la dimensión subjetiva e intersubjetiva del Yo.

El ser humano es un existente para Marcel. Un ser que tiene conciencia de sí como *existente* lo cual le permite comprenderse como *trascendente* en el encuentro permanente del con el *Tu* o *intersubjetividad*. Es la *Exigencia Ontológica* dicho en sus palabras.

De igual manera, al constituirse como ser encarnado, se escapa de la objetivación que se realizaría en una reflexión primera, para avanzar a una reflexión segunda mediante la cual, en el proceso realizado por Marcel se alcanza a identificar el ser corpóreo con una existencia.

Pareciera que todo, en la filosofía de Marcel, está interconectado por hilos que causan la intuición de estar en la experiencia y la realidad. En esa dirección no es admisible el dualismo entre cuerpo y alma. Es por ello que Marcel se aleja totalmente de los neotomistas de su época, del idealismo y positivismo.

El cuerpo se experimenta en la realidad, y es al mismo tiempo es la esencia de la vida espiritual, opinó Marcel. Por lo mismo Marcel definió que Yo no

poseo, en el sentido de tener, un cuerpo sino Yo soy mi cuerpo indicó. Por el cuerpo es posible la trascendencia.

Para llegar a estas reflexiones Marcel distinguió *problema* de *misterio*. Explicó que reflexión primera podemos resolver problemas que están ante mí. Con la reflexión segunda se resuelven los *meta-problemas*. En otras palabras aquellos problemas en los cuales yo estoy comprometido e involucran mi existencia.

Es por ello que podemos definir a la filosofía de Marcel como una filosofía de la experiencia, de la experiencia concreta, que desde lo fenomenológico se ubica en lo ontológico y que surge de la interrogante fundamental: Yo ¿quién soy?

El Yo, en la existencia, encuentra su trascendencia en el Tú que es posible por la encarnación. Es indispensable reflexionar sobre la realidad vital que plantea el problema ontológico, según Marcel, cuyo cuestionamiento abarca la totalidad del Ser y por mí mismo en tanto totalidad.

En esta reflexión metafísica sobre el Ser, definido como *misterio* por Marcel, que sucede en el interior de quien se lo plantea, implica toda su experiencia que no puede ser objetivado, y por lo tanto, tampoco puede ser demostrado. Es existente e indubitable que mediante la reflexión segunda restablece los elementos dispersos en la existencia.

Ante ello la definición de realidad no se encuentra del todo esclarecida en el pensamiento de Marcel. Pero nunca fue su causa presentar grandes verdades sobre los temas filosóficos sino, desde su enfoque existencial, la razón de ser de la filosofía es problematizar la misma realidad. Y esa realidad es mi propia existencia según Marcel.

Se puede establecer su opción por el individualismo tras rechazar las acepciones que totalizaban al ser humano. Es el individuo el que vive, experimenta, la realidad.

Al detenerse a reflexionar sobre este concepto, denominado por Marcel como *medio inteligible*, y al vincularlo con los conceptos de existencia y Ser Itinerante en el que el Yo se encuentra, entra en comunión con el Tú, en el camino, como la senda que se ha de recorrer en búsqueda permanente. El medio inteligible no lo interpretó el filósofo como la conclusión o fin del camino. Por el contrario, es el encuentro con el Tú, y con el Tú absoluto, en donde el individuo tiene razones para ejercer su libertad por la esperanza ante lo que implica el misterio: el descubrimiento permanente del Ser que no deja de ser un misterio y al mismo tiempo trascendencia.

Esa construcción de ideas, propias de Marcel, identificadas como el sentido del ser itinerante, peregrinaje en la reflexión segunda, no verificable, condensa la existencia del ser cuerpo. Es decir que el filósofo fue consistente, en todo

momento, con el enfoque mediante el cual el punto central de aprehender al Ser solo sucede por la experiencia, en la vida, donde se revela la existencia.

Por estas sendas Marcel planteó que la existencia es, por decirlo de alguna forma, una recapitulación de la realidad misma donde el Yo interno vive, experimenta, lo externo. No hay otra forma de que pudiera ser el ser si no es en la realidad.

Es así como ubicó la importancia de la trascendencia del Ser en su pensamiento. Trascender no es solo identificar aquello de lo cual carecemos para desearlo. El concepto más adecuado es *trascenderse* para realizar una acción creadora, transformadora que además de satisfacer la insatisfacción es la respuesta a un llamado vinculado con mí ser.

Es por ello que el tema de la *vocación* adquiere una relevancia significativa en la perspectiva filosófica de Marcel. La vocación es una vivencia existencial donde se experimenta la libertad.

Marcel ubica lo trascendente en la existencia, como revelación de la vida en lo concreto, y no como abstracción. La trascendencia así entendida no es distinta a la experiencia inmanente al Yo. La experiencia, donde sucede la vocación del Ser, es la exigencia existencial y un acto de libertad.

Por esta razón advirtió Marcel que las preguntas fundamentales son aquellas que cuestionan nuestro propio ser. En este punto es un existencialista más. Pero al preguntarse si vale o no vale la pena vivir, al igual que lo hizo Sartre cuando se cuestionó la existencia frente a la nada, y proponerse el *camino de Ser-en-la-existencia* es un acto en sí de trascendencia, *de esperanza*. Por lo mismo no es un problema, reiteró, es un misterio permanente en el itinerario de todos los seres humanos que no *superan su experiencia* sino que sucede como una *transformación interior* mediante la cual hay una *actitud* del Ser que al traducirse en actos, en la cotidianidad, en el yo integral como *Ser Encarnado*

En su jornada Marcel estableció una relación intrínseca entre *tener conciencia* con el de *iluminación como experiencia* y no como objeto. La experiencia puede ser iluminada para que el individuo abandone el simulacro al que lo lleva la vida saturada, en forma material por ejemplo, y que no le permiten encontrar al Ser.

Con el tema de la iluminación Marcel se introduce también a abordar los conceptos de *verdad* y *realidad*.

Si advertimos que la iluminación, al estilo platónico, por medio de la cual los individuos pueden encaminarse al Ser, desde la perspectiva de Marcel, es la misma existencia que, cuando es real y verdadera, se contrapone a la fantasía o simulacro por medio del cual se puede estar auto-engañado.

Las cosas pueden ser. Pero Marcel cuestionó: *¿pueden ser verdaderas?*

La experiencia no puede ser sin ser al mismo tiempo realidad. La experiencia “sucede”, diría Marcel, dentro de la realidad. Pero la verdad no se reconoce necesariamente por estar (ser) en la realidad.

Marcel aseguró que la *iluminación* hace posible la experiencia de la luz como *algo que viene de afuera*, del existir, que ingresa en la experiencia del sujeto ahora iluminado. Al no estar en esa existencia es cuando se vive el *simulacro de verdad*, cuando se vive la experiencia de salir del simulacro, es por una experiencia que denominó *el espíritu de verdad*.

No se adquiere la Verdad. Se descubre y se está en la verdad. Por lo mismo es una experiencia iluminada y de esa cuenta, para Marcel, se puede llegar a tener *amor por la verdad*.

Quizás este sea el punto en que se articula el pensamiento de Marcel con el de otros filósofos de la existencia. En Marcel encontramos a un sujeto con espíritu abierto a la experiencia, a la vida, a la existencia y al Ser. Un filósofo que, en forma asistemática interpeló en la experiencia cotidiana la trascendencia y definió por ello al *Ser como Misterio*.

Es necesario destacar que para Marcel, como él lo indicó en sus obras filosóficas, la jornada o el itinerario se constituyeron en el principal germen de la reflexión sobre sus propios temores y sus esperanzas, cuando nos explicó la trascendencia como misterio del Ser.

Con Marcel la filosofía dejó de ser algo que pertenecía a la esfera de la razón o que debiera de tratar únicamente sobre lo lógico y demostrable. Filosofar adquirió un significado básicamente concreto, en el Ser que se trasciende en la experiencia, en el encuentro del Yo con el Tú como intercambio e iluminación.

Marcel no proporcionó conclusiones sino más interrogantes sobre los temas esenciales de la vida, sobre la experiencia del individuo, e invitó a ponerse en camino para buscar la verdad en la realidad concreta como un ser que se trasciende iluminado. Es un filósofo de la existencia. Un filósofo del Ser como Misterio, del buscador incansable de la verdad en la reflexión cotidiana y de la existencia iluminada por la esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, N. (1956). *Historia de la Filosofía* (Tomo III, pp. 484- 525). Barcelona. Montaner y Simón S. A.

Brugger, W. (1994). Ser. En *Diccionario de Filosofía*. (pp. 501-502). Barcelona. Herder.

Grassi, M. (2010). *El hombre como ser encarnado y la "filosofía concreta" de Gabriel Marcel* (Tesis de licenciatura en filosofía). Universidad Católica de Argentina. Buenos Aires. Recuperado el 18 de julio de 2013. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/hombre-ser-encarnado-filosofia-concreta-marcel.pdf>

Hirschberger, J. (1956). *Historia de la Filosofía* (Tomo II, pp. 337-342). Barcelona. Herder.

Marcel. G. (1956). *Diario Metafísico*. Buenos Aires. Losada

Marcel, G. (1967). *Dos Discursos y un Prólogo Autobiográfico*. Barcelona. Herder

Marcel, G. (1967). *El Misterio del Ser*. Buenos Aires. Losada.

Marcel. G. (1956). *El Hombre Problemático*. Buenos Aires. Losada.

Marcel. G. (1956). *Los Hombres Contra lo Humano*. Buenos Aires. Hachette S. A.

Marías, J. (1972). *Historia de la Filosofía*. (pp. 376-378). Madrid. Revista de Occidente.